



Naturaleza de la Guerra, Terrorismo y Nuevas Amenazas "Enclaves del Control Territorial del Estado en Colombia : la Estrategia de Acción Integral y el papel de la sociedad civil en la construcción de la paz"

Guido Javier Borre Troncoso

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

2017

MISDN 1014
019
EJ.3

105966

Ministerio de Defensa Nacional

Comando General de las Fuerzas Militares

Escuela superior de guerra



Naturaleza de la Guerra, Terrorismo y Nuevas Amenazas

“Enclaves del Control Territorial del Estado en Colombia: La Estrategia de Acción

Integral y el papel de la sociedad civil en la construcción de la paz”

TC. Guido Javier Borre Troncoso

CC. 73571205

Javier.borre.2015@gmail.com

Alumno: CEM-2014

Trabajo de Grado para optar al Título de Magister en Seguridad y Defensa

Bogotá - Colombia

2017

Agradecimientos

Principalmente a Dios padre, a la institución castrense y todas las personas que en el camino contribuyeron desinteresadamente en la culminación de este trabajo. Igualmente, a mi familia que ha contribuido desde un principio, inspirando hasta el final el logro de los objetivos trazados.

Nota de aceptación:

Firma Director de Programa

Tabla de contenido

Introducción	4
Capítulo 1. Enclaves del Control Territorial en Colombia: Espacios territoriales fragmentados, el enfoque de la acción integral en el posconflicto	11
Contexto del problema: El paradigma de la fragmentación del territorio, un obstáculo al Control Institucional efectivo del Estado.....	13
Inestabilidad persistente en los espacios fragmentados dentro de las antiguas territorialidades bélicas.	21
El concepto de acción integral: De las Operaciones Psicológicas a la Acción Integral en la dinámica del conflicto armado en Colombia.	25
Las operaciones Psicológicas en la guerra de Corea	27
Acción Integral en las Fuerzas militares colombianas en la dinámica del conflicto armado.	29
Acción integral del Estado y Relaciones cívico- militares en la consolidación territorial.	31
Capítulo 2. Unificación de esfuerzos bajo el concepto de acción integral y la articulación en el papel de la sociedad civil en la consolidación territorial.	32
Participación de las Fuerzas Militares y la sociedad civil en la construcción de la paz.	33

Capítulo 3. Una estrategia de acción unificada efectiva al Control Institucional del Territorio en el Posconflicto.....	38
Aplicación del modelo de Acción Unificada	42
Ambiente sano y seguro.....	42
Establecer el estado de derecho.	44
Bienestar Social.	44
Gobernabilidad Estable.....	45
Economía Sostenible.....	45
Conclusiones:.....	46
Referencias bibliográficas.....	49
Tabla de figuras	59

Introducción

En Colombia la participación de las Fuerzas Militares ha sido decisiva en el papel del Estado para el Control Institucional del Territorio durante el conflicto armado. Principalmente, ha facilitado la acción del gobierno para lograr la legitimidad de la población y la derrota de los grupos armados, especialmente de las FARC desde su declive en 2003.

Para tal efecto, la acción efectiva de los entes de seguridad del Estado en la consolidación de un país próspero y pacífico se dinamiza en medio de una transformación llevada a cabo con el nacimiento de expresiones participativas de las Fuerzas Militares en la sociedad civil, implementado una nueva estrategia en cuanto a la forma de operar, articulándose en un escenario multiplicador de esfuerzos acelerando el deceso de factores desestabilizantes, la recomposición social y del territorio.

Desde esta perspectiva, la presente investigación quiere profundizar en una estrategia que fortalezca el modelo de acción integral de las Fuerzas Militares mediante una articulación con la sociedad civil que asimile una mayor aceptación de la población civil a las labores de gobernabilidad del ente estatal sobre el territorio, así como la reconstrucción del tejido social. Por ello, cabe preguntarse ¿Cómo las Fuerzas Militares a través de la acción integral y la articulación con la sociedad civil, pueden generar una estrategia de consolidación de la seguridad y defensa nacional, que durante el pos acuerdo, fortalezca la reconstrucción social en los territorios permanentemente afectados por el conflicto, hasta alcanzar una paz estable y duradera?

De acuerdo a lo anterior, las Fuerzas Militares a través del enfoque integral y aunando esfuerzos con la sociedad civil, buscarán ganar el mayor grado de legitimidad de la población, disuadir la voluntad del adversario y la derrota de los grupos armados insurgentes, con ello,

mejorar las condiciones esenciales de la institucionalidad, negando la gestación de nuevas amenazas y factores de inestabilidad, específicamente en las zonas más afectadas por el conflicto, donde para el Estado Colombiano ha sido difícil centralizar el poder, manifestándose en ausencia institucional y de gobierno.

De esta manera, al abordar el problema de investigación se quiere romper con el paradigma de la fragmentación territorial¹, que en la actualidad es un fenómeno persistente por el control que ejercen algunos Grupos Armados Organizados en algunas regiones del país. En 2010, Arjona manifestó que en algunas partes del territorio los grupos armados han alcanzado el control militar total o al menos predominante, son ellos soberanos en una zona, y se ha instaurado como gobernantes de facto en ella, sustituyendo o controlando las instituciones que regulaban las relaciones de los habitantes que están bajo su área de influencia.

Un fenómeno al que Arjona en 2010, denominó *revelocracia*, tipo de orden donde no es previsible la emergencia de resistencia civil; por el contrario, el grupo tiene una expectativa de cooperación civil de alto o medio nivel respecto al factor dominante de determinado grupo armado organizado². Considerablemente, es una trayectoria larga y trascendental que les ha permitido a los grupos armados ilegales, gobernar la vida misma de la población, imponiendo normas y políticas a su favor. Al tanto que los individuos que habitan allí han enarbolado un sistema de valores y creencias compartidas, contrarias a la constitución y la ley, coadyuvando en actividades ilícitas como el caso del narcotráfico.

Tal problemática explica la fragmentación del espacio existente en algunas regiones geográficas del país, pues la influencia estatal no es permeable en todas las regiones del país. Sin

¹ Denominadas inicialmente zonas rojas, de acuerdo a los últimos CREI áreas críticas de estabilización. Representan un alto impacto en la seguridad nacional.

² Apoyo y obediencia ganado por la población en todos campos hacia un grupo armado dominante, bien sea por la razón o por la fuerza.

embargo, poco a poco gracias a la acción de las FFMM, el Estado amplió el rango de segmentación de la soberanía. Por lo tanto, al considerar los aspectos anteriores se requiere de una estrategia donde el enfoque integral de las Fuerzas Militares articule esfuerzos con la sociedad civil en una nueva forma de operar, redireccionado recursos y capacidades en contribución al ejercicio de la soberanía del Estado en la totalidad del territorio, llenando los vacíos institucionales en el espacio geográfico donde otros actores se han disputado ese dominio en razón a propios intereses.

Así las cosas, esta monografía busca dentro de su objetivo general analizar la estrategia de acción integral de las Fuerzas Militares dentro del marco de una articulación unificada de esfuerzos mancomunados con la sociedad civil, que contribuya en la difícil tarea de las Fuerzas Militares sobre el control territorial como modelo facilitador del control social e institucional del Estado. Por ello se han trazado cuatro capítulos que desarrollarán cada uno de los objetivos específicos, así:

El primer capítulo enmarca el contexto del problema de investigación definiendo elementos claves en la fragmentación de espacios territoriales, aún bajo el dominio de grupos armados y lejos del control estatal, pese al proceso de paz vigente; enmarcando la importancia del concepto de acción integral en la solución de este tipo de problemática vigente aún en el posconflicto.

El segundo capítulo permitirá establecer el grado de efectividad de ésta estrategia concluyendo con una nueva perspectiva en la forma de operar sobre estas áreas focalizadas, donde la acción integral y los procesos de construcción de paz aunados con la sociedad civil se convierten en una estrategia de acción unificada clave en el control territorial, facilitando la gobernabilidad.

El capítulo tres definirá a través de un análisis prospectivo la efectividad de una estrategia de acción unificada, en el ambiente de consolidación social y territorial sobre las áreas mayormente

afectadas por el conflicto, mediante la unificación de esfuerzos entre acción integral de las Fuerzas Militares y el poder de la sociedad civil sobre los espacios territoriales fragmentados.

Dentro del marco metodológico se optó por desarrollar en esta tesis una metodología de investigación cualitativa, con estudios comparados de carácter descriptivo y analítico con estudio de caso. Según Strauss y Corbin (2002), en su análisis de la investigación cualitativa, en cualquier trabajo de investigación se producen hallazgos donde no se puede allegar procedimientos estadísticos. Sin embargo, pese a la ausencia de medios cuantificativos pueden cuantificarse con datos o antecedentes del objeto estudiado. Incluye una revisión bibliográfica dirigida a los textos que aportan luces acerca de los elementos de la Acción Integral que influyen profundamente en una parte frágil de la población, con características distintivas por la dinámica de la guerra, comunidades sentadas en una fracción del territorio cuya vida social actualmente gira alrededor de factores desestabilizantes y es controlada por grupos armados ilegales, los cuales han logrado en la población un alto grado de inconformismo contra el Estado. De acuerdo con Alonso (1998, Pg. 52) lo cualitativo está centrado en la reflexividad y conciencia de un espacio difuso, y cuyo reconocimiento de lo común hace valorar un espacio natural, la vida social y colectiva por ejemplo.

Por lo tanto, los métodos exploratorios y descriptivos en la investigación cualitativa buscan identificar y reconocer aspectos distintivos esenciales, así la observación e interpretación directa se convierte en un recurso asertivo de acercamiento a la realidad, a modo de definir la efectividad de una estrategia unificada de acción integral sobre algunos puntos focales, incluyentes también para la sociedad civil, donde se refuercen los procesos de consolidación territorial y construcción de la paz, y cuyo objetivo es recuperar la credibilidad de los habitantes de esas áreas críticas, pues en estos territorios se hace imposible conseguir en sus habitantes su cooperación con las Fuerzas Militares.

El análisis documental dará mayor claridad al proceso investigativo, por tal motivo la información permitirá categorizar y codificar criterios con anotaciones detalladas a la investigación, aportando un seguimiento detallado a la efectividad de una estrategia unificada de acción integral a emplear por las Fuerzas Militares en el pos-conflicto; por lo que el método de investigación es pertinente para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Respecto al marco teórico, se situara en el contexto de acción unificada la sumatoria de esfuerzos de las Fuerzas Militares a través de la acción integral y con el poder de la sociedad civil, afianzándose como modelo estratégico para abrir espacios ideales en la reconstrucción social y territorial, específicamente actuando sobre la población civil notablemente afectada por el conflicto, sentada en espacios fragmentados, concepto entendido por Ana Arjona en 2010 como fragmentación territorial, materializado en sus habitantes por el dominio que ejercen grupos al margen de la ley dominantes en la zona.

Teniendo en cuenta el panorama teórico la *Acción unificada* es un concepto americano integral que nace en la doctrina de operaciones terrestres Unificadas³, descrita en el Manual ADP 3-0 de operaciones Terrestres Unificadas así: “sincronización, coordinación y/o integración de las actividades entre entidades gubernamentales y no gubernamentales con las operaciones militares para lograr la unidad de esfuerzo.” (ADP 3-0, 2011, Pg. 1ii)

Concepto de *Unidad de Esfuerzo*: es la coordinación y cooperación hacia objetivos comunes, aun si los participantes no son necesariamente parte del mismo comando u organización — el producto de la acción unificada exitosa (Publicación Conjunta JP 1, 2010). De modo que se enmarcará el concepto de la Acción Integral de las Fuerzas Militares como estrategia unificada

³ Describe la forma como el Ejército toma, retiene y explota la iniciativa para mantener una posición relativa de ventaja durante las operaciones terrestres unificadas a través de operaciones simultáneas ofensivas, defensivas y de estabilidad para evitar o disuadir el conflicto, predominar en la guerra, y crear las condiciones para lograr una solución favorable para el conflicto.

bajo el contexto de tareas de estabilización y apoyo a la autoridad civil, dentro de un esfuerzo principal de acción decisiva, sin dejar atrás el marco ofensivo y defensivo.

El *enfoque integral* se construye desde el espíritu cooperativo de la unidad de esfuerzos. Las operaciones exitosas utilizan este enfoque, incluso para aquellas operaciones que involucran actores que participan por su propia cuenta o están presentes pero no actúan como miembros de una coalición. La integración y la colaboración entre actores con diferentes agendas y experiencia resultan desafiantes. Un enfoque integral logra la unidad de esfuerzos para forjar un entendimiento compartido de un objetivo común. (Estabilización, ADP 3-07, 2012, Pg. 3)

La *estabilización* es un proceso en el cual el personal identifica y mitiga las fuentes subyacentes de la inestabilidad para establecer las condiciones que representan la estabilización a largo plazo. Aunque el desarrollo a largo plazo requiere estabilidad, la estabilización no requiere desarrollo a largo plazo. Por lo tanto, las tareas de estabilización se centran en la identificación y el acometimiento contra las causas radicales de la inestabilidad y desarrollando la capacidad de las instituciones locales (Estabilización, ADP 3-07, 2012, Pg. 6). Así mismo el marco de la estabilización se enfoca hacia el logro de unas condiciones finales, que abarcan los objetivos de la Política de Seguridad y Defensa para el post-conflicto.

Estas condiciones proveen las bases para la estrategia, el planeamiento de gobierno completo, así como servir de punto focal para la integración de las tareas de nivel operacional y táctico. Las condiciones de estado final son lo suficientemente flexibles y adaptables para apoyar las actividades en todo el rango de las operaciones militares, pero se cimientan en la aplicación de principios y fundamentos concretos. De acuerdo al Manual americano de estabilización ADP 3-07 (2012, Pg. 6), las condiciones de estado final son

- Ambiente sano y seguro

- Establecer el estado de derecho.
- Bienestar social.
- Gobernabilidad estable.
- Una economía sostenible.

Ahora bien, dentro del trabajo de investigación se busca por medio de la articulación de la acción integral con los esfuerzos de la sociedad civil la unificación de esfuerzos. La *Acción Integral* se considera desde el gobierno del presidente Santos una estrategia clave de la política Integral De Seguridad y Defensa Nacional para la Prosperidad:

La acción Integral es una estrategia que permitiría el cumplimiento del objetivo de la Política Integral de Seguridad y Defensa Nacional para la Prosperidad (PISDP), de desarticular los grupos al margen de la ley y generar condiciones de seguridad suficientes para lograr la consolidación de la gobernabilidad y la Prosperidad Democrática (PISDP, 2011, p. 36).

Marco de la *Acción Integral* en las Fuerzas Militares: “se constituye como un modelo de acercamiento a la población civil y una forma de garantizar el establecimiento del control social institucional hasta en los lugares más recónditos del territorio nacional.” (Silva, 2014, Pg. 2)

Capítulo 1. Enclaves del Control Territorial en Colombia: Espacios territoriales fragmentados, el enfoque de la acción integral en el posconflicto

La importancia del papel de las Fuerzas Militares al Control Territorial del Estado se ratifica en la medida que se aprecia su afectación en el interior de los grupos insurgentes, además de visualizar la profunda transformación de la institución militar para alcanzar la supremacía sobre oponentes en ambientes complejos y de incertidumbre como lo es la guerra asimétrica, logrando en el espectro del conflicto armado interno y que sentó a las guerrillas de las FARC alrededor de la mesa de negociaciones con el gobierno.

Especialmente, durante los últimos dos periodos de gobierno existieron factores críticos determinantes que afectaron el centro de equilibrio de los grupos alzados en armas, conllevando no solo a la negociación de las guerrillas de las FARC con el gobierno nacional colombiano, sino también a la transformación de las Fuerzas Armadas a favor de la destacada ventaja militar en el teatro asimétrico de un conflicto de más de 50 años. Particularmente esos factores se centraron en el dominio de la población. Así en el análisis de las nuevas guerras “El contacto con la población, es en realidad la primera confrontación entre dos bandos por el poder sobre la población” (Galula, 1964, p.6). Por lo tanto, es de recabar que en la lucha por el poder, dentro del gran juego de ajedrez el control del territorio depende del dominio ejercido sobre la población.

Ante el apuro de las Fuerzas militares para adecuarse correctamente al escenario asimétrico de la guerra en Colombia, se creó la necesidad de acercamiento a la población civil con modelos operativos oportunos a la derrota de los grupos rebeldes, pero que a su vez conquistando el corazón del pueblo. Jugando de este modo un papel importante para minimizar la moral del enemigo, creando la apatía y el derrotismo de los grupos al margen de la ley. Factor determinante en el

conflicto interno colombiano, pues generó resultados positivos, al convertirse en potencializador para la derrota de los grupos ilegales.

El problema es que en Colombia lo político no se ajusta a la geografía o sea “el territorio es más grande que la nación y la nación más grande que el gobierno” (Bahamón, 2012, Pg. 58). Su accidentalidad geográfica lleva a una gran dificultad de salir al resto de las regiones, controlar los vastos territorios y satisfacer las necesidades de la población. Por consiguiente, el desarrollo del país se quedó encerrado entre las montañas, no más allá de la región andina.

En tanto, actualmente en medio del proceso de paz existen todavía áreas en el territorio nacional bajo la influencia de grupos armados dominantes, a los cuales la población rinde subordinación y apoyo por la trascendencia que tuvieron durante el conflicto armado. De aquí la importancia de una nueva forma de operar aprovechando permanentemente la estrategia de la acción integral, frente a una articulación de esfuerzos con la sociedad civil en estas áreas focalizadas.

No solo el uso de la fuerza permite doblegar las intenciones de los adversarios, enmarcados ahora en un ambiente híbrido, que se aborda desde circunstancias políticas, así como de relaciones humanas. De tal forma que para el contexto del problema, la acción integral debe ser un mecanismo facilitador y articulador de esfuerzos, efectivo en la construcción y consolidación del territorio en el posconflicto, sin embargo “implementar simplemente actividades no letales no promueve la estabilización, las actividades se orientan a las fuentes de inestabilidad para sentar las bases de la estabilidad a largo plazo” (ADP 3-07, 2012, Pg. 8).

Contexto del problema: El paradigma de la fragmentación del territorio, un obstáculo al Control Institucional efectivo del Estado.

Antecedentes al contexto del problema. Sobre las áreas geoestratégicas o llámense espacios geopolíticos confluyen toda una serie de acontecimientos, donde aspectos geográficos, políticos, económicos y sociales han facilitado la formación de elementos violentos, desestabilizantes e inseguros para el desarrollo del país. Pues es en estos espacios donde se desarrollan los conflictos armados, obedeciendo a variables como la ubicación geoestratégica de espacios territoriales, la infraestructura, la población y los actores no estatales que ocupan el lugar del estado donde el estado no ha llegado, entre otros.

Para entender la contribución de las FFMM al Control Territorial, es necesario primero darle una mirada a la visión geopolítica del país. Pues bien, la geopolítica fija los motivos para proteger el espacio territorial “[...]las razones para defender el territorio y los modos de hacerlo; establece cómo obtener, utilizar y distribuir los recursos, [...]” (Yaya, 2014, pg. 45). Partiendo de este punto, se pueden derivar las tareas geoestratégicas⁴ que definen la importancia de la seguridad y defensa y demás intereses a favor del Estado, desde la perspectiva política, económica, militar y social.

Siguiendo la base anterior, al nacer entre las montañas la visión geopolítica del Estado se centró en un espacio reducido a una frontera interna⁵, con consecuencias nefastas para el ejercicio de la soberanía en la totalidad del territorio. Coincidiendo con el expresidente Guillermo Bell (2002), la ingobernabilidad del Estado se relaciona con la fragmentación geográfica, la población dispersa y el hecho de que el Estado no ha conquistado su frontera territorial. El proceso de

⁴ De la geopolítica se deriva la geoestrategia.

⁵ Región adyacente al centro de poder, conformado por la gran cuenca del Magdalena y el río Sinú, donde se encuentran ciudades intermedias de crecimiento como (Neiva-Ibague-Villavicencio), esa línea es la llamada frontera interior.

colonización se inició en la sabana de Bogotá donde se sentó la Gran Colombia encerrándose en la región Andina -donde está lo que se conoce como el *triángulo de oro*⁶ o núcleo vital- impidiendo el desarrollo nacional, ampliando el rango de inestabilidad en cuanto a seguridad interna.

Pues bien, el inconformismo de las gentes y la población marginada del centro de poder hace que el país se dispute entre guerras civiles o conflictos internos haciendo difícil la búsqueda de la soberanía. Construyéndose un Estado que no va más lejos de su frontera interior, creando situaciones de tensión desde su misma independencia y que en tiempos modernos no ha cambiado mucho. El siguiente mapa elaborado por el Instituto Agustín Codazzi, sobre bases de datos del Instituto Nacional de Planeación, evidencia el índice de desempeño integral para el año 2007 para los municipios de Colombia, mostrando el abandono de la periferia que a la fecha no ha cambiado mucho desde hace más de un siglo. Ver *Figura 1*

Basado en lo anterior, Karl Haushofer (1986, Pg. 332), al perfeccionar la geopolítica, considera cuatro conceptos en la constitución y desarrollo de un Estado: a) El concepto de HEARTLAND o núcleo vital: Siguiendo a Mackinder, lugar del Estado en que están ubicados los poderes y desde donde el Estado irradia su potencia. b) El del HINTERLAND o espacio de crecimiento: Es el área que se extiende del núcleo vital a la frontera y se incrementa, (frontera interior) si es del caso, hasta colocar la frontera en el borde de un nuevo espacio vital. c) El de FRONTERA: Geopolíticamente, se puede afirmar también que la frontera real de un País comienza donde el Heartland está en capacidad de hacer presencia efectiva. d) El de las COMUNICACIONES: Son los nervios o venas representados por los sistemas de comunicación. Todos los elementos en mención darán la solidez al Estado.

⁶ Heartland, Centro de poder conformado por las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín.

En tal sentido, el Estado Colombiano no ha logrado la diseminación integral más allá de las fronteras interiores, por lo que es necesaria la consolidación total del “Heartland” y contribuir con el desarrollo del núcleo vital vinculando las región Andina política, demográfica y geográficamente al resto de la nación. Los espacios vacíos han sido hasta ahora desconocidos por el Estado, pues la proyección geopolítica se genera hacia los océanos. A lo que Mujamed Ayoo en (1995), denominó proceso de colonización de espaldas al mar, difiriendo del proceso llevado por la mayoría de países desarrollados⁷. Así pues, el desarrollo geopolítico del país se ha encontrado enmarcado por las cuencas de los dos ríos longitudinales colombianos (Magdalena y Cauca) en dirección norte – sur y de las zonas costeras hacia los polos de desarrollo ubicados en el interior como Cali, Medellín y Bogotá.

Ahora bien, en este punto se puede destacar que la Gran Colombia era el territorio donde se asentaban la mayoría de población chibcha. Por eso en la región andina se centra el poder político, económico, social, el Heartland del Estado Colombiano, sin embargo la existencia de un garrafal precedente: El 75% del resto del territorio no existía desde la época para la elite colombiana, lo que se conoce como los confines del virreinato (Basto conjunto de territorios abandonados, habitado por gentes consideradas por la élite bogotana, como escoria social, paganos, indios, entre otros). “Estos grupos de arrochelados y libres de todos los colores que vivían sin Dios ni ley, fueron considerados entonces como enemigos internos” (Colmenares, citado por Serje 2006, Pg. 145). Consideraciones que motivan al Estado para ceder los territorios a la

⁷De adentro hacia afuera, en la mayoría de países desarrollados se hizo desde la costa hacia adentro. Los españoles llegan buscando la leyenda del dorado, y huyendo al cálido clima caribeño, se adentran por el río Magdalena, encontrándose con un hermoso paisaje, clima adaptable a las condiciones naturales de la oriunda España y un centro poblado.

empresa privada; como es el caso de la casa Arana, quien sometió a los indígenas, comenzando con la explotación del caucho, cometiendo cantidad de genocidios⁸.

Acontecimientos como la puesta en marcha de la naciente política de conquista territorial pusieron en entredicho la acción del Estado. Se trató de imponer cierto tipo de orden bajo el artilugio de llevar el progreso a estas regiones apartadas y la expansión de la frontera agrícola, trayendo consigo la atrocidad y el terror⁹. Sinónimo de apropiación y explotación que ha generado desde la colonización resistencia de las clases oprimidas.

“Las zonas de mayor resistencia [...] requerían por lo tanto, mayores recursos para ser pacificadas, fueron cedidas en concesión a empresas que tuvieran la capacidad de financiar privadamente la empresa militar necesaria, mediante la intervención de mercenarios contratados por compañías comerciales” (Polo 2005, Vega & Aguilera 1995, Ramos 1999, Colmenares 1989; citados por Serje 2006 Pg. 24).

Solo hasta finales del siglo XX estos espacios geográficos fueron considerados territorios nacionales. Peor aún “Hasta comienzos de la década de los 90, fueron concebidos como departamentos” (Serje, 2006, Pg. 22). Dependiendo de éste modo del gobierno central, pero con ausencia de Estado, apartadas de todo progreso.

Bajo esta perspectiva, la ausencia de los poderes estatales sobre aquellos espacios territoriales fragmentados, abriendo una brecha a diferentes grupos armados dominantes locales, con capacidad de influencia sobre un espacio geográfico, con características físicas y población; generando un fenómeno de inseguridad, según Obregón y Stavropoulou citado por Margarita Serje (2006, Pg. 3) la violencia como forma de resolver los conflictos. Un detonante a los

⁸ Se estima que durante el reinado de la casa Arana se redujeron los habitantes nativos en un 40%.

⁹ Estas formas de expansión colonizadora fueron acompañadas por la esclavitud, modos históricos de violencia y desplazamiento, escondidos bajo el ímpetu devorador del ente colonizador, pues se acompañaban con ejércitos privados, milicias y grupos armados.

enfrentamientos violentos, donde en pleno siglo XXI, la continuidad de un conflicto irregular iniciado sobre la década de los sesentas, dio lugar a un alto nivel de degradación del ejercicio de la soberanía sobre el territorio y manifestaciones exageradas de violencia interna.

Desde el punto de vista geopolítico, el control territorial supone no solamente el dominio sobre la población, la tierra y los recursos, sino además la influencia lograda en el entorno al controlar determinado territorio¹⁰. No obstante, en todas las regiones del país existió “[...] un interés estratégico distinto para cada grupo irregular, en función de su ubicación geográfica y de las ventajas militares que pueda derivar de él. De la presencia de recursos económicos que puedan ser potencialmente objeto de depredación o de su importancia política” (Beltrán, 2011, Pg. 1). En tal sentido cabe recordar que la presencia estatal fue afectada por estar en función del restablecimiento del orden, tras la incapacidad de control político, social y económico de controlar los bastos espacios territoriales.

Manifestándose la imposición de poderes de factos de diferentes grupos armados¹¹. En sí, la violencia de los conflictos internos responde a un ejercicio continuo de mantenimiento y defensa del orden, de un lado; y de derrocamiento y desafío de ese mismo orden, con miras a la construcción de un nuevo ordenamiento social y político, del otro (Kalyvas, Shapiro y Masoud, 2008). Llevando a los actores armados involucrados en el conflicto interno a compartir una misma visión geopolítica: la conquista del territorio.

En tal sentido, las indiferencias producto de la desigualdad y desequilibrio de poder, se gesta en una guerra sobre los espacios fragmentados. Así las cosas, Pataquiva (2009, Pg. 161-162)

¹⁰ Un ejemplo de ello es el control que tuvo USA sobre los territorios alrededor de Rusia al final de la guerra fría; los Estados Unidos no querían en sí los recursos, sino un control capaz de garantizar la expansión del comunismo evitando que fuera a amenazar sus intereses nuevamente. Entonces, controla la política de algunos territorios menores, sin tanto problema contiene la expansión del más poderoso para que no tenga influencia y con ella se fortalezca de nuevo.

¹¹ FARC, ELEN, AUC, entre otros.

manifiesta el nacimiento de guerrillas rebeldes contra el régimen estatal sobre los sesenta, entre las más relevantes las FARC y el ELN. Desencadenando una confrontación cada vez más crítica, pues sobre los ochenta extremistas de derecha combaten la izquierda, casi llevando al país a un Estado fallido.

Circunstancia por la cual, los alzados en armas contra el régimen de gobierno alcanzaron objetivos estratégicos de carácter político-militar, llevando según Theda Skocpol (1995, pg. 6-7), a un escalamiento de la confrontación hasta tal punto que las fuerzas estatales se vieron relativamente debilitadas en su iniciativa estratégica-operacional. Tanto que las guerrillas narcoterroristas de las FARC casi alcanzan el control del Heartland, su misión era tomarse la capital. De tal forma, entre los años 1998 y 2000 Colombia era un país inviable, con un Ejército inviable y derrotado, en el 2001 había en Cundinamarca 14 estructuras de las FARC rodeando Bogotá. Así lo explica el señor General Jerez Cuellar comandante de la Quinta División¹²:

Tuve la oportunidad de ser comandante del Comando Operativo del Sumapaz, de ser Comandante de la Décimo Tercera Brigada donde sustentamos todo lo que hicimos en la operación Libertad 1 y Libertad 2. En el Departamento del eje Cafetero eran 458 bandidos para el año 2002. Este Eje cafetero tiene departamentos pequeños con 10 a 15 municipios y tenían esta cantidad de bandidos de FARC para esa época y con los planes anteriormente mencionados y llevados a feliz término hoy podemos estar tranquilos que tenemos Cero (0) terroristas; hoy día tenemos una área crítica son los municipios de Pueblo Rico y Mistrato, pues existe la presencia de ELN, [...] pero en si el eje cafetero vive en tranquilidad. En el Departamento de Risaralda, el EPL fue muy fuerte para el año 2000 llegó a tener 200 terroristas y hoy día paso a hacer el “Grupo de los Peluzos” los que se escuchan en Norte de Santander y en estos momentos hay Cero (0) presencia terrorista en Risaralda.

¹² La Quinta División del Ejército, tiene a responsabilidad (05) cinco Departamentos y la capital de la República así: Risaralda, Quindío, Cundinamarca, Huila, Tolima, Caldas y Bogotá. Estos departamentos, todos fueron de guerra hace unos años, de presencia de bandidos, insurgentes y de terroristas. Mucho antes del proceso, el Ejército venció en combate a estos terroristas.

En el Departamento del Tolima delinquía el Comando Conjunto Central, Frentes Tulio Varón, Frente 21, Prias Alape, ERP, Bolcheviques del Líbano, Organizaciones criminales Narcotraficantes, así como grupos paramilitares. Para el año 2002 delinquirían 1180 bandidos, este comando conjunto central como lo dice su palabra era el centro de las FARC. Finalmente fue neutralizado casi en su totalidad y hoy día quedan 120 bandidos en el sur del Tolima, estos 120 bandidos están fuera de la jurisdicción de la División y están sobre en el sector de los municipios de Pradera y Florida en el departamento del Cauca en la parte alta donde están buscando su área de pre-concentración, prácticamente donde se escondía el terrorista Alfonso Cano y donde inicio las FARC con Manuel Marulanda Vélez. En el Departamento del Huila, secuestraban la gente en los apartamentos, secuestraban los aviones, se llevaban la gente del centro de la capital, asesinaron todos los concejales de Rivera Huila; en este momento no hay un solo terrorista en armas, aunque redes de apoyo al terrorismo si hay, pese a todo, hoy por hoy se ve la paz y tranquilidad en la gente del departamento del Huila. (BG. Jerez, 2016, comunicación personal, 15 noviembre de 2016)

Se puede decir que la frontera interior del Heartland comprendida por gran parte de la región Andina estuvo secuestrada por las FARC a principios del nuevo siglo.

De forma que la disputa por el poder llego a poner en peligro la estabilidad del Estado, siendo así:

[...] los grupos guerrilleros buscaban ejercer control territorial y político en la lucha contra el Estado, los ejércitos privados y los grupos paramilitares fueron encontrando en las alianzas y conformaciones políticas la manera de integrar los intereses de elites regionales, sectores estatales y del narcotráfico para suplantar el ejercicio de Estado [...] (Valencia, 2009, Pg. 156)

Partiendo de éste concepto, el gobierno y la organización militar comprendieron que se debía considerar el dominio del territorio como eje transversal, de consolidación crítico y fundamental contra la intención de grupos guerrilleros, organizaciones criminales y paramilitares que delinquirían desafiando la legitimidad de la institucionalidad estatal. Siguiendo a Rodríguez

(2012, Pg. 5), éstos grupos alzados en armas buscan sin importar como, controlar el ámbito territorial, conduciendo al establecimiento de órdenes coercitivas en los lugares donde hacen presencia, adoptando en ellos regulaciones, normas y directrices respecto al comportamiento de la población, así como mecanismos direccionados a menoscabar -apoderamiento o destrucción- la administración estatal, el proceso político, la legitimidad institucional, etc.

Así el periodo del gobierno Uribe fue trascendental para la recuperación de la institucionalidad y la legitimidad. De acuerdo con Rodríguez (2012), revive el Estado con el restablecimiento del orden y la regulación estatal en las regiones más conflictivas. Con ello, obligando a los grupos armados ilegales a la dejación de armas por la voluntad o la fuerza generando la derrota o desmovilización de los mismos bajo desmoralización o condiciones de inferioridad¹³.

Las Fuerzas Militares de Colombia han redefinido varias veces su plan estratégico-operacional para reestablecer el control territorial, consecuencia del vacío institucional, dicho en otras palabras, por la incapacidad del Estado para ejercer la soberanía en algunas regiones. Siguiendo a Beltrán citado por Rodríguez (2012, pg. 24), dicha vulnerabilidad en cuanto al monopolio de la violencia legítima, el mantenimiento del orden público y la acción gubernamental, favoreció grupos insurgentes y paramilitares para aprovecharse y configurar o transformar el territorio en beneficio propio.

Hoy por hoy un gran esfuerzo operacional se ha direccionado marcadamente al centro de gravedad más importante -el hombre-, para lograr los objetivos y un estado final, buscando siempre la legitimidad. En las actuales situaciones, con un proceso de paz andando no se puede poner en

¹³ Política mano dura de Uribe: Zanahoria y garrote. “Garrote” a los alzados en armas por medio de la articulación de la ofensiva contra las FARC y el ELN, pero, a su vez, la segunda estuvo destinada en generar la “zanahoria” al hacer posible un proceso de paz con los miembros de las AUC.

juicio la autoridad del Estado. razón por la cual una parte de la población se alza en armas e inicia una lucha por la conquista del poder con el objetivo de establecer su propia figura de Estado, que lleve a restablecer la siempre cambiante noción de orden. Considerando así en el análisis geopolítico que si el Estado no está cuando el pueblo lo necesita pierde la legitimidad, reafirmando la importancia de Estado, suelo y población como variables fundamentales de los enfrentamientos. No obstante, como se indicó anteriormente en muchas zonas del territorio nacional persiste la desconfianza y una fuerte apatía a la institucionalidad, bajo falacias y falsas premisas establecidas por los antiguos Grupos Armados.

Desde ésta perspectiva, en concordancia con Bell (2002), si se sigue con la paradoja de tener en Colombia más geografía que Estado, difícilmente llevaremos el progreso al resto de las regiones. Por ahora, la expansión estatal en cuanto a Control del Territorio, gracias a la capacidad de la fuerza Pública de llegar a cualquiera de las regiones, contribuye con la institucionalización de la periferia, el establecimiento de poderes democráticos fuertes, la adecuación de proyectos de infraestructura vial, establecimiento de vías de comunicación terrestres, aéreas y marítimas, igualmente, al aprovechamiento de arterias hídricas, mejoramiento de capacidades portuarias y una efectiva interconexión de estos con líneas de comunicación hacia el Heartland.

Inestabilidad persistente en los espacios fragmentados dentro de las antiguas territorialidades bélicas. Durante el proceso de paz han cesado los enfrentamientos violentos, y la seguridad aumento en consideración a los años anteriores, sin embargo, se puede establecer que las acciones del Estado no han sido suficientes para lograr la consolidación total del territorio. Específicamente aparecen entonces distintos escenarios donde en la geografía nacional, el Estado carece del monopolio de la fuerza y aún no existe credibilidad de la población denominadas “Territorialidades bélicas” (Uribe, 2001, Pg. 251). Concepto mediante el cual se refleja la voluntad

manifiesta de la población civil de no someterse al orden estatal, al no prevalecer el poder amplio y soberano de la institucionalidad Estatal. Son regiones donde no existe una marcada afinidad hacia el Estado, resistiéndose a su control, inclusive usando la fuerza para enfrentarlo.

Pese a todo el empeño institucional, es evidente en los tiempos actuales la influencia superflua del Estado, que avanza desde el centro a la periferia, hasta desvanecerse en la frontera interior, no alcanza aún la totalidad de los territorios vacíos. Territorios donde se encuentran según Serje, (2006, Pg. 25), los residuos de una sociedad colonial sembrada en esos vastos espacios alejados de todo progreso, y que junto con otras poblaciones oriundas de estas regiones, ahora sufren un proceso revertido de desplazamiento y despojo por la afectación de las economías ilícitas de la droga surgidas sobre la década de los setenta, así como la explotación de recursos naturales en la avanzada del progreso, un producto de la violencia desenfrenada y la lucha frontal contra las drogas.

Al examinar las características y consecuencias del abandono histórico de la periferia en el país se puede identificar que:

No hay institucionalidad, no hay Estado en muchas zonas del país geográficamente hablando debido a la inexistencia del pensamiento geopolítico estructurado que estudie las variables geográficas, de recursos, la demografía y características de la población que logre la inclusión de estas regiones en las políticas a nivel nacional. (Cárdenas, 2014, Pg. 17)

De acuerdo con Galula (1964), la población es el nuevo territorio donde se libran las guerras de ahora en tiempos modernos. En Colombia la población ha marcado una diferencia importante entre las regiones centrales y las estratégicas de la periferia, en las primeras existe un control total, directo y cohesionado por parte de Estado a diferencia de aquellas regiones de la periferia donde el poder se torna débil, oscuro y endeble. Como consecuencia de ello, la población tiene un comportamiento inducido más a “[...] los órdenes alternativos de hecho” (Uribe 2001, Pg. 256).

Agudizando así los enfrentamientos bélicos, naciendo la violencia de la misma población marginada del centro.

Prácticamente, las actuaciones de los militares obedecen a un profundo análisis sujeto a tareas en beneficio mutuo que apoyan la gobernabilidad¹⁴. Sus acciones “[...] están supeditadas a la acción política de los ciudadanos” (Cadena 2008, Pg, 145). Razón por la cual los asuntos militares se consideran acoplados a las políticas públicas, más cuando se trata de temas de grupos aislados de la sociedad civil dominante. Además, el dominio de la población es la herramienta de control territorial, que a su vez le permite al Estado proyectar el ejercicio de la soberanía.

Por lo tanto, el aparato militar sigue transitado en medio de cambios representados en cuanto auto eficiencia en el manejo del orden público. De acuerdo con (Ibañez, 1994, pg. 28), en el mundo son pocos los ejércitos que han enfrentado frentes masivos de guerrilla, terrorismo, narcotráfico entre otros problemas de violencia. De forma que la auto eficiencia de las Fuerzas Militares de Colombia va más allá de las acciones tácticas en el campo de batalla.

Pero ¿cómo se relacionan la política y la efectividad de las Fuerzas Militares en el control territorial como proyección del Estado para el ejercicio de la soberanía en los últimos años? Específicamente la política tiene afinidad con los asuntos que afectan a las gentes en su conjunto. “La política debe asociarse al comportamiento humano [...] permite organizar soberanamente a una sociedad determinada” (Cadena 2008, pg. 133). Por lo tanto, las decisiones militares obedecen a políticas de seguridad y defensa, no dependen de simples caprichos, pues el aparato militar es una estructura estatal.

En cuanto al control territorial este es posible con el control social o dominio de la población, si esto se cumple las políticas públicas pueden alcanzar sus objetivos. Es por eso que

¹⁴ Capacidad de institucionalización del sistema político.

las Fuerzas Militares deben vivir entre la población, según Galula (1964) alimentarse de ella, pues amplían el rango de legitimidad institucional, teniendo a su vez el control del territorio. Por el contrario, las tropas pierden su capacidad coercitiva y si eso sucede, ponen en peligro la institucionalidad, desbordando el imperio de la ley, poniendo en riesgo la propia vida del Estado.

Durante el postconflicto organizaciones criminales residuales de las antiguas FARC pueden empoderarse a la sombra de estos espacios aun fragmentados, si no hay un esfuerzo integral y unificado. El esfuerzo integral en este escenario de estabilización debe evitar que la historia se repita, no debemos olvidar que durante la década del noventa que las Fuerzas militares sufrieron las mayores derrotas, el Estado presentó una alta degradación de poder. “[...] lo cual hizo que [...] intelectuales y analistas políticos internacionales comenzaran a hablar de Colombia como un Estado fallido” (Patiño, 2013, Pg. 230). Lo anterior generó una clara impotencia del Estado para garantizar la seguridad. La *figura 2* muestra el alcance territorial de las FARC entre 1985 y 2000. Para la construcción social y territorial se requiere mejorar la operatividad, fortaleciendo el acercamiento con la población civil. Por ello,

La Política Integral de Seguridad y Defensa Nacional para la Prosperidad (PISDP) en el año 2011, se determinó que la acción integral debía ser una estrategia que facilitaría la consecución de los objetivos del sector defensa, la cual tendría como elemento clave la protección estratégica de la población civil entre sus bases. Desde ahí se evidenció el interés de impulsar en las zonas donde el Estado no ha tenido presencia, influenciadas o controladas por actores armados irregulares, una intervención marcada por la unión de esfuerzos combinados entre el sostenimiento de operaciones militares y la acción integral, siendo esta última no una labor exclusiva de las Fuerzas Militares como había sido hasta hace unos años, sino una actuación que debía emanar de todo el Estado colombiano. (Silva, 2014)

En tal sentido, la acción integral y unificada de las Fuerzas Militares debe sopesar sobre medidas eficientes dentro de los espacios territoriales fragmentados que salvaguarden a los habitantes y los aíslen de las nuevas amenazas, así como de actores violentos. ¿Puede la acción integral por si sola lograr este objetivo?

La acción integral se ha convertido en una iniciativa propia de las Fuerzas Militares muy valiosa y en su mayoría tiene el apoyo de la institucionalidad estatal, con quienes se generan mejores capacidades, pero que en algunas oportunidades desconoce el poder de la sociedad civil, siendo esta en realidad el punto focal de unificación de esfuerzos como se expone en el capítulo número dos.

El concepto de acción integral: De las Operaciones Psicológicas a la Acción Integral en la dinámica del conflicto armado en Colombia.

Ante el apuro de las Fuerzas Militares para adecuarse correctamente al escenario de crisis social y la época de violencia por la que estaba pasando el país bajo el marco de gestación de un conflicto interno, se creó la necesidad de acercamiento a la población civil con un modelo de acción integral. Aunado a lo anterior, la experiencia del batallón Colombia en la guerra de Corea fue fundamental, ello, teniendo en cuenta que encubo una transformación institucional basada en un proceso de modernización y cambio de mentalidad. Consecuentemente, la Acción Integral aparece dentro de las nuevas dinámicas y formas de operar, combinando las acciones militares con operaciones Psicológicas, un factor decisivo para controlar la violencia ganando corazones y mentes de comunidades vulnerables.

¿Por qué la experiencia de Colombia en la guerra de Corea fue fundamental en la creación de la doctrina de acción integral? Pues bien, fue en la guerra de Corea donde de forma planificada se ejecutan Operaciones Psicológicas (OPSIC donde participaron las Fuerzas Militares de

Colombia, siendo éstas parte de ese laboratorio experimental dentro de un nuevo modo de hacer la guerra.

Las OPSIC probaron ser exitosas como parte del elemento bélico para los estrategas militares en la guerra de Corea. Pues bien, los estadounidenses en su firme intención por adecuarse mejor en su proceder contra la amenaza comunista y en complemento a la acción ofensiva, decidieron por primera vez de forma ordenada y planificada emplear la guerra psicológica como instrumento para inducir al enemigo a la rendición.

Desde la naturaleza del conflicto en Corea, la historia muestra que el inicio de la guerra se gesta en una causa ideológica a partir de la cuestión china y los intentos de Estados Unidos por frenar el avance soviético (Lucha por el control por parte de dos polos de pensamiento influidos cada uno por diferentes potencias). Por ello, la creencia de un éxito comunista en Corea animaría otras regiones a su expansionismo.

Basado en lo anterior, el gobierno de EE.UU visualizó la guerra de Corea como prueba de que la amenaza del comunismo no se limitaba solo a Europa y que dos áreas (Indochina y América Latina) eran vulnerables. El presidente Truman creía que si un país era reducido al comunismo, otros países caerían al mismo tiempo. Truman temía que si Corea caía, Japón le seguiría. Pues bien, Estados Unidos estaba en competencia con la Unión Soviética para dominar el mundo, así los estadounidenses pensaban que debían apoyar a Corea del Sur para librar la Guerra Fría y la lucha contra el comunismo sin atacar directamente a los soviéticos.

Corea después de la 2da GM y finalmente liberada de la conquista japonesa, quedó dividida por el paralelo 38, al norte Corea del Norte de régimen comunista-stalinista, con Kim-Il-Sung como su máximo líder, mientras que Corea del Sur se convirtió en una república democrática y capitalista. Sung atacó y cruzó el paralelo 38 con objeto de anexar a Corea del Sur. Evidentemente

EEUU y sus aliados con la recién formada ONU acudieron en auxilio de Corea del Sur, entonces China como aliado de Corea del Norte, lanzo cientos de miles de soldados en su apoyo.

Las operaciones Psicológicas en la guerra de Corea. Durante la guerra las operaciones psicológicas fueron fundamentales para los actores de la misma, siendo utilizadas por las fuerzas aliadas como por sus oponentes para bajar la moral de combatientes y no combatientes sembrando la duda y la incertidumbre, más aun en las tropas enemigas se incentivaban las deserciones a través de recompensas y con ayuda de la propaganda.

De este modo la campaña de operaciones psicológicas se llevó a cabo mediante el uso de panfletos y perifoneo, recordándole al enemigo la superioridad de las Fuerzas de las Naciones Unidas, lo inútil que era hacer resistencia y así mismo que la rendición era la mejor decisión. Muchas veces las radiodifusoras se hacían pasar por estaciones clandestinas operando desde el propio territorio, contribuyendo en la baja de moral de civiles y soldados.

Por ello, más de veinte millones de panfletos se preparaban y se distribuían por semana, al tiempo que la aviación y la artillería apoyaba igualmente la entrega de los mismos. Igualmente era común la trasmisión de noticias sobre los albores de la guerra, rumores y noticias, dirigiéndose de esta manera a los tres blanco audiencia (población, propias tropas y enemigo); empleándose de este modo la propaganda en forma continua y dinámica durante la guerra de Corea, convirtiéndose así el lanzamiento de volantes, el perifoneo y las emisiones radiales en medios de acción psicológica fundamentales en la guerra psicológica.

Cada actor participante del conflicto ejercía la acción psicológica desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo, para la ONU era importante siempre hablar desde el punto de vista de las Naciones Unidas, no del de Estados Unidos; dentro de sus propósitos se encontraba atacar el

comunismo en términos de sus visibles efectos en la vida cotidiana y no en términos de su ideología y teoría, tratando el conflicto como una agresión, no como una guerra civil.

Igualmente, la ONU distribuía salvoconductos que motivaban al enemigo. a renunciar a la guerra presentándose ante las fuerzas aliadas, la mayor parte de estos motivaba a la rendición. “Otros salvoconductos en Corea, incluían la palabra rendición escrita en idiomas inglés, coreano y chino, con el conmovedor titular los suyos lo necesitan en casa” (Villamarín, 2011, pág. 195). No obstante, los norcoreanos aprendieron de ello utilizando también salvoconductos, que finalmente se convirtieron en una garantía para el combatiente donde se respetaba su vida, no temiendo a ser asesinados por la veracidad de la oferta de la rendición.

Por otro lado, Estados Unidos enfocó sus esfuerzos de acción psicológica a la estrategia de bloqueo y contención al comunismo, apoyando el proyecto troy (promoción a la democracia), haciendo uso de propaganda negra y blanca. Curiosamente el proyecto Troya encubo lo que se llamó la propaganda blanca. Según Salbuchi (2013), la emisora voz de américa se usó como canal para implementar este tipo de propaganda en sus inicios, empleándose para promover el valor de la democracia de EE.UU, su modo de vida, la libertad, así como el capitalismo corporativo.

Al igual, EE.UU centralizó la propaganda y creó la revista de las operaciones de guerra psicológica. Wilbur Schramm, el padre fundador del paradigma de la comunicación de masas, junto con John Ridley y Fredericks Willians les fue dada la misión de entrevistar a refugiados anticomunistas para redactar una estrategia de propaganda adecuada para Corea; tal estudio también resultó en el establecimiento de la “Public Opinion Quarterly” (POQ), la revista oficial de la comunidad de “guerra psicológica” (Salbuchi , 2013, párr. 19).

Pues bien, la evidencia muestra la propaganda como un elemento fundamental en las Operaciones Psicológicas que se llevaron a cabo en Corea. En 1953 EE.UU definen la Guerra

Psicológica como el uso de la propaganda e información pública para influir sobre las emociones, actitudes y comportamientos del enemigo o poblaciones foráneas.

Acción Integral en las Fuerzas militares colombianas en la dinámica del conflicto armado. Todo lo anterior, fundamenta que la participación de las Fuerzas Armadas colombianas en Corea permitió obtener conocimientos y experiencia a nuestras tropas que convergen con la necesidad perentoria de robustecer las acciones cívico-militares y psicológicas en diversas regiones de Colombia, especialmente después de 1953.

Es así como tal experiencia en la guerra de Corea, discurre en la creación de la doctrina de acción integral. Aunado a lo anterior las tropas colombianas dentro de sus misiones entrevistaron refugiados anticomunistas para elaborar una táctica de propaganda en Corea, viviendo al igual en su día a día el modelo de guerra psicológica implementado inicialmente por los aliados para destruir la voluntad combativa del enemigo.

De este modo, se les asignó excepcionalmente a miembros de la fuerza pública después de la Guerra de Corea la tarea de asistir socialmente a las comunidades más vulnerables en Colombia. Así, nuevas dinámicas y formas de operar que combinaron las operaciones Psicológicas fueron implementadas por el Ejército, convirtiéndose en un factor decisivo en el esfuerzo por controlar la violencia interna. De acuerdo a Ramírez, (2001), en la década de los sesenta los Batallones empezaron a desarrollar actividades para lograr la adhesión y el afecto de los campesinos hacia el Ejército Nacional.

En 2015, Mejía concuerda con que la acción integral ha sido un medio fundamental para el desarrollo social, en los logros del Gobierno nacional de recuperación de la legitimidad y la gobernabilidad. Por todo lo dicho actualmente se habla de planes de acción integrales y consolidados, con instrucciones delimitadas y metodologías muy claras que constituyen sin duda

alguna, “un referente para todos los miembros de las Fuerzas Militares de Colombia” (Instrucciones Generales sobre Doctrina de Acción Integral, 2011. Pág. 4-5).

Pues bien, la fuerza pública colombiana ha entendido la importancia del empleo de las operaciones psicológicas, contribuyendo al desarrollo de estas a lo largo del tiempo, de igual manera han sido referente para que se haya dado el paso hacia la creación de una política encaminada a la realización de actividades conjuntas entre las entidades del Estado y las Fuerzas Militares.

Por lo anterior, la acción integral ha jugado un papel importante para minimizar la moral del enemigo creando apatía y derrotismo de los grupos al margen de la ley. Así la aplicación de la acción integral en el conflicto interno colombiano generó resultados positivos, demostrando que mencionada doctrina bien empleada es un potencializador para la derrota de los grupos ilegales.

Actualmente, la acción integral como parte del esfuerzo no armado, hace parte del compromiso más grande de las Fuerzas Militares para combatir la amenaza. Ganar corazones y mentes se ha convertido en una línea de esfuerzo máximo hacia la población, así como para ganar la voluntad del adversario.

En sí, para las Fuerzas Militares el modelo de acción Integral se convirtió en estrategia de acercamiento a la población civil, al tiempo una línea que garantiza el Control Institucional del Territorio, útil ahora en los espacios fragmentados donde hay carencia de la gobernabilidad, se convierte en:

[...] un apoyo constante a las operaciones militares, el establecimiento de relaciones con la población civil, la atención general a la población vulnerable y la coordinación permanente y oportuna de medidas políticas, sociales, económicas y militares tendientes a resolver las consecuencias derivadas de los fenómenos de violencia e inseguridad acaecidos en las áreas más sensibles del país (Silva, 2014).

Acción integral del Estado y Relaciones cívico- militares en la consolidación territorial.

Las actividades cívico-militantes son el soporte vertebral de la institucionalidad en las áreas neurálgicas, con dificultades sociales, económicas, de seguridad. Por eso, reforzar las actividades cívico-militares en los procesos de consolidación territorial, sobre las áreas rurales. “pueden jugar un papel de gran importancia en labores asociadas con la rehabilitación y reconstrucción del país con miras a facilitar su desarrollo socioeconómico” (Castaño, 2002,). Un proceso que genere nuevas oportunidades para la población civil, favorezca el desarrollo y el progreso, así como un proceso que motive a jóvenes y excombatientes a buscar nuevos rumbos que no sean los de las armas

Por tal motivo, Inter-institucionalidad, Inter-agencialidad, Inter-organizacionalidad son componentes que deben navegar de la mano para integrar el Estado con el sector privado, la sociedad civil, y otras organizaciones tras el bien común de la población. En 2002, Cohen expuso que el éxito depende en su mayoría de la cooperación entre civiles y militares, especialmente gobernantes y expertos, por lo que el margen de maniobra del poder militar es ilimitado. En este marco las Fuerzas Militares adquieren un respaldo mayoritario y alta credibilidad, por lo tanto, han cimentado fuertes expresiones de apoyo por parte de la sociedad civil tanto en la guerra como en la paz.

Sobre este punto es importante resaltar que a la vez que se generan procesos de acompañamiento a la consolidación de paz, se garantiza la seguridad, habiendo mayor participación comunitaria e interacción con la sociedad civil. De ahí que se deba prestar importancia a los riesgos que se generan durante el posconflicto en materia de seguridad, para que de esta manera se logre evitar la recaída en nuevas espirales de violencia, pues el riesgo de volver

a la guerra siempre estará latente durante las primeras etapas del posconflicto (Collier, Hoefler & Soderbom 2008, p.461-478).

En sí las relaciones cívico-militares serán el canal natural con el cual las Fuerzas Militares se integren a las actividades de las autoridades gubernamentales y la comunidad. Su direccionamiento a punta al bienestar de la población, al proceso de vinculación a actividades productivas de los exintegrantes de las FARC, una vez se dé la Desmovilización Desarme y reinserción (DDR), materializando la oferta estatal de la institución para contribuir a la construcción de paz.

Por tal motivo, si algunos exintegrantes de grupos armados, milicianos, o habitantes desafectos a la acción del Estado, no ven un escenario adecuado a la vinculación de actividades productivas y de desarrollo de las regiones, posiblemente reincidan en la acción delincinencial. Para tal efecto, “[...] en un escenario pesimista, los desmovilizados y reinsertados al no encontrar suficientes oportunidades y motivaciones en las ciudades, se vincularían a bandas criminales (tal como sucedió con los paramilitares)” (Corredor 2015, Pg. 26). En este punto son claves las tareas de acción integral en la relaciones cívico-militares, precisamente para evitar la reincidencia de estos ex militantes a la vida criminal.

Capítulo 2. Unificación de esfuerzos bajo el concepto de acción integral y la articulación en el papel de la sociedad civil en la consolidación territorial.

En efecto, las Fuerzas Militares están inmersas en la gran tarea de ser garantes en el desarrollo de oportunidades para el mejoramiento de la calidad de vida de la población, la satisfacción de necesidades insatisfechas, el progreso, desarrollo de la economía, particularmente

el mantenimiento del orden público. Ello contribuye al proceso de transformación, consolidación y reconstrucción a través del control de la institucionalidad estatal en el territorio.

Entre tanto, es necesario incrementar la coordinación institucional en todos los niveles de la estrategia y un fortalecimiento del sector institucional entre el sector defensa, líderes políticos y sociedad civil. Para la construcción de la paz cualquier acuerdo requiere la participación activa de las Fuerzas Militares [...] (Vargas 2003, Pg. 38). Por lo que el esquema de relaciones cívico-militares es clave para el posconflicto.

Participación de las Fuerzas Militares y la sociedad civil en la construcción de la paz.

Pues bien, el periodo Santos se destaca por el replanteamiento en el direccionamiento del conflicto armado, se materializa en su gobierno la política de Consolidación y Reconstrucción Territorial (PNCRT). Proporcionando las condiciones para la paz, sobre todo, en aquellos territorios estratégicos para el desarrollo económico y social afectados por años de violencia. Santos empieza por desertificar el calificativo de *grupo terrorista* a las FARC. Basado en “[...]el reconocimiento del conflicto armado interno, que su antecesor había negado sistemáticamente desde el discurso oficial, reemplazando la idea de existencia en el país de un conflicto armado por la de la “amenaza terrorista” de las FARC.” (López de la Roche, 2015, Pg. 10). Con ello, la viabilidad del desescalamiento del conflicto, llevando al grupo guerrillero de las FARC a establecer conversaciones con el gobierno en la Habana Cuba.

El balance a favor del Estado conduce a posibilidades de lograr la paz, con la esperanza de que el grupo guerrillero acepte las condiciones y que el proceso de negación en la Habana no sirva a otros propósitos. Motivo por lo cual “la construcción de paz debe iniciar antes de que cesen las hostilidades y culmina [...] cuando una sociedad se ha recuperado del daño físico causado en el trascurso del conflicto [...] de tal manera que haya una expectativa generalizada [...]” (Rettberg,

2002, p.2). Por lo que las diferencias entre las partes deben sanar evitando una nueva confrontación armada.

Sin embargo, los alcances logrados hasta ahora en el proceso de paz, no han sido fáciles, pues las conversaciones han navegado en medio de crisis significativas. En 2014, López de la Roche al evaluar la cultura política colombiana, coincide en que la derrota militar de los grupos insurgentes durante el periodo de Uribe, así como la opinión favorecida del discurso reiterativo del presidente Uribe frente a los excesos de las FARC con las prácticas de secuestro y extorción, se convirtieron en pedagogías de odio y descalificación tanto moral como afectiva de la población hacia esas guerrillas, dificultando el apoyo de los colombianos al proceso.

Es así que la poca credibilidad de la opinión pública frente al reconocimiento de las FARC no es la mejor. Más cuando desde el inicio de las conversaciones se presentaron hechos como el secuestro del General Álzate, ataques permanentes a la infraestructura petrolera en el Putumayo, la muerte de once soldados en el Cauca, entre otros. Terminando en la disminución a la aceptabilidad de una política de paz y cuestionamiento de la sociedad civil¹⁵ frente al proceso.

Es aquí donde cobra importancia el papel de las Fuerzas Militares y la sociedad civil en el proceso de Construcción de paz. En primer lugar, la organización militar apoyando el proceso de paz, la sola representación del estamento militar en la mesa ofrece garantías al pueblo colombiano sobre los acuerdos llevados a cabo en la mesa. En segundo lugar, el acuerdo de paz no está al margen de la sociedad civil, pues depende de las exigencias de la misma.

En sí tradicionalmente por años las Fuerzas Militares han respetado las decisiones del poder civil, subordinándose en absoluto al mismo. Convirtiéndose en una de las tradiciones más sólidas de la estructura militar colombiana en la región, contraponiéndose a la de sus vecinos. “mientras

¹⁵ Partidos políticos, movimientos ciudadanos, medios de comunicación, empresa privada, gremios sindicales etc.

los gobiernos militares colombianos ocuparon 4 años en la última centuria (Rojas Pinilla y la subsiguiente Junta Militar), Chile sumó 25, Argentina 30, Brasil 38 y Paraguay la sorprendente cifra de 45.” (Ortiz, 04 de mayo de 2014). Bajo estas circunstancias, la institución castrense ha demostrado lealtad al gobierno nacional y su compromiso con la paz.

Aunado a lo anterior, nunca los procesos de paz fracasaron por culpa de las fuerzas militares en Colombia. Partiendo del principio de que en su mayoría los procesos de paz han sido exitosos, donde las Fuerzas militares han cooperado estrechamente con los gobiernos de turno, como el caso del M-19 donde según Pardo (1996, pg. 133), se mantuvo una cercana relación no solo en los detalles operativos sino también en los grandes tópicos y definiciones de la política. Lo mismo se podría decir de otros procesos como el del EPL y la corriente nacional socialista.

Así, en el actual proceso de paz las Fuerzas Militares han sido participes dinámicos en el fortalecimiento de la legitimidad estatal, aunando esfuerzos con los demás organismos interinstitucionales, al tiempo que se han vinculado con la sociedad civil para apoyar el proceso. Creando juntos de esta forma las condiciones favorables para el desarrollo económico y el funcionamiento institucional en las áreas más afectadas. Pese a todo, la institución castrense ha tenido que enfrentar campañas mediáticas de críticos que buscan demostrar una posición opuesta al proceso de paz en el interior de las Fuerzas Militares.

El poder de la sociedad civil en la construcción de paz. Éste conjunto de asociaciones voluntarias no dependientes del Estado también ejerce el poder social durante el proceso. Para tal efecto, “en 1997 el Mandato Nacional por la paz partió de la movilización nacional por la paz y su materialización en una papeleta de diez millones de votos exigiendo negociaciones de paz entre el gobierno y la insurgencia guerrillera.” (Ardila, 2007, Pg. 1). El mismo ejemplo lo marco el rechazo del plebiscito en 2016 por los acuerdos de paz.

En sí, la sociedad civil es la expresión viva de los sentimientos de la población. “Como quiera que sea la sociedad civil no debería olvidar que es un poder, que el poder existe para ser usado, y que usarlo bien es juzgarse a la paz” (PNUD, 2003, Pg. 459). Una dinámica importante, especialmente cuando en el escenario interno, la víctima más relevante es la población.

Así las cosas, solo hablar de un conflicto de más de cincuenta años, justifica la poca participación que se le otorgó a la sociedad civil en el conflicto. La historia de Colombia ha mostrado los intentos fallidos del país en la consecución de la paz. Es por eso que siguiendo a Kaldor (2005), no son suficientes los acuerdos entre Estado y actores armados, sino que además es necesario precisar, promover y contar con una sociedad civil participativa durante los procesos de paz, hasta el punto de convertirse en el actor principal de reconstrucción y reconciliación.

Es tanto que en el contexto de la construcción de paz los caminos de expresión de la sociedad civil contribuyen positivamente, dando la armonía que el proceso necesita. Es esta una de las causas por la que el actual proceso ha flaqueado en muchas oportunidades:

Estos altibajos que, como decimos, son frecuentes y casi consustanciales en cualquier proceso de diálogo o negociación, se agravan en este caso por dos motivos evidentes: la negociación en medio del conflicto y el alto grado de secretismo y la falta de comunicación con la sociedad y el escaso papel de la sociedad civil en los mismos. (Rey, 2013, Pg.1)

De modo que el codirector del instituto de estudios sobre conflictos manifiesta con las líneas anteriores, el riesgo que representa para los diálogos la limitada participación de la sociedad civil en los mismos. Por lo tanto, este actor conocido como sociedad civil debe pasar a ser el miembro más activo en todo el proceso de negociación.

Para tal caso a principios del 2014 se llegó a pensar en parar los diálogos por las elecciones, fue ahí donde la sociedad civil cobro fuerza. Momento coyuntural en medio de polos opuestos, que generó crisis en el proceso, convertida en el punto de quiebre para el posicionamiento de la

sociedad civil entre la incertidumbre del proceso electoral. “Parece ser que no existe discusión alguna en considerar que el triunfo de Santos como presidente reelecto se logró gracias a la unidad que agrupó el concepto de paz en Colombia.” (Manrique, 2015, Pg. 11). En medio de la disparidad de conjeturas entre continuar con los diálogos o acabar con el proceso, muchos sectores campesinos, industriales, de izquierda y derecha se sumaron al Santos solo por darle continuidad a los diálogos.

Las razones anteriores dan a entender que la sociedad civil se debe interpretar como parte vital de lo social, con voz y voto. En tal sentido, la reducción de la incertidumbre depende en gran medida de las prácticas sociales, aumentando la confianza respecto a las acciones esperadas por los actores en las comunidades socialmente estructuradas (Llenderozas, 2013, 67).

La acción unificada de esfuerzos entre la Sociedad civil y la acción integral de las Fuerzas Militares es clave en estos espacios, antes conocidos como territorialidades bélicas, hoy muchos de ellos fraccionados ante el débil control del Estado. Partimos de que el principal fin de la acción unificada es lograr la unidad de esfuerzos¹⁶, todo a través de “[...] la sincronización, coordinación y/o integración de las actividades de las entidades gubernamentales y no gubernamentales con las operaciones militares para lograr la unidad de esfuerzo” (ADP 3-7 Pg. 3). Así un equipo exitoso de acción unificada parte de un equipo civil y militar que inicia con el desarrollo de fines, metas y objetivos compartidos, enfocado como unidad de propósito, bajo relaciones de confianza compartidas (ADP 3-7 Pg. 3).

De esta forma una unidad de esfuerzos bajo el contexto anteriormente mencionado permite al gobierno alcanzar un completo equilibrio de recursos y capacidades fortaleciendo el progreso hasta ahora logrado, basándose en un enfoque integral de coordinación interinstitucional, sin dejar

¹⁶ La unidad de esfuerzo es la coordinación y cooperación hacia objetivos comunes, aun si los participantes no son necesariamente parte del mismo comando u organización.

afuera la sociedad civil y asegurando a las Fuerzas Militares un amplio apalancamiento, sincronización y enfoque de las capacidades disponibles, abordando el problema desde las causas del conflicto, al tiempo que refuerza las instituciones locales, facilitando una paz sostenible.

Capítulo 3. Una estrategia de acción unificada efectiva al Control Institucional del Territorio en el Posconflicto

Pues bien, “Ninguna paz es perfecta. La violencia pública nunca es eliminada completamente. Por lo tanto, deberíamos considerar la paz como un espectro que va de seguro a inseguro” (Binkerhoff citado por Rodríguez W. 2005, p.4). Por lo tanto, el propósito de este capítulo es analizar la estrategia de acción unificada desde el punto de vista articulador de la acción integral y el poder de la sociedad civil en el proceso de construcción de paz y consolidación territorial en Colombia. ¿Es el modelo integral y unificado con la sociedad civil, una estrategia suficiente en el marco del posconflicto, con un Estado y sociedad donde existen serios desajuste estructurales?

Como primera medida es necesario entender que la acción decisiva derivada de este esfuerzo unificado deberán ir encaminadas a mantener la legitimidad, la credibilidad y la confianza total de la población en las instituciones del Estado, bajo el marco de operaciones terrestres unificadas¹⁷ con énfasis en actividades de estabilidad y apoyo a la autoridad civil. Pues bien “Después del conflicto, las tareas de estabilización predominan sobre las operaciones, ya que fomentan la estabilidad duradera. En tiempos de paz, las tareas de estabilización son con

¹⁷ Las fuerzas del Ejército emplean la acción sincronizada — letal y no letal — proporcional a la misión y se informan con entendimiento profundo de todos los aspectos relevantes de un entorno operativo. Los comandantes equilibran cuidadosamente las tareas ofensivas y defensivas con las de estabilización para crear un ambiente que cumpla los objetivos nacionales.

frecuencia elementos críticos de la acción decisiva que soporta misiones tales como las operaciones de paz [...], y la construcción de capacidades locales.” (ADP 3-7 de estabilización, 2012, Pg. 9)

Por lo tanto, la presencia de las Fuerzas Militares en el posconflicto debe ser integral en el territorio. Se debe dar un gran salto estratégico que vaya más allá de la defensa del orden constitucional en el territorio, a consolidarse como garantes en el apoyo a actividades de protección a los habitantes, progreso regional y seguridad territorial. “pasar de una acción de defensa de los intereses del Estado ante una amenaza del enemigo interno- la insurgencia armada-, a ser un organismo que minimiza las vulnerabilidades del Estado, evitando que se generen nuevos factores de violencia”. (Álvarez, García & Madrigal, 2015, p.153).

Aunque juntos actores involucrados en la acción unificada se integran en las tareas de estabilidad desde el inicio de la planificación, ambos se deben complementar detalladamente en el análisis de la situación, desarrollando cursos de acción integrados. El reto entonces se encuentra en que los actores tienen esfuerzos diferentes y capacidades diferentes, con perspectivas diferentes. De modo que “Las culturas en las agencias civiles difieren de aquellas de las fuerzas militares, como su capacidad de organización, perspectivas, enfoques y procesos de toma de decisiones.” (ADP 3-7 de estabilización, 2012, Pg. 3). Sin embargo, el concepto de acción integral en el marco del esfuerzo unificado con la sociedad civil definirá los puntos focales de aplicación y el impacto de la estrategia para la estabilización.

Con la estabilización se apunta a crear condiciones favorables en la población local, bajo un ambiente legítimo y aceptable:

Estas condiciones consisten en el nivel de violencia; el funcionamiento de las instituciones gubernamentales, económicas y sociales, y la adhesión general a las leyes locales, las reglas y normas de comportamiento. Las fuentes de inestabilidad se manifiestan a sí mismas localmente.

Primero, la inestabilidad se debe a la disminución del apoyo al gobierno, con base en lo que los locales realmente esperan de su gobierno. Segundo, la inestabilidad crece a partir del aumento del apoyo a elementos antigubernamentales, que ocurre generalmente cuando la gente ve a los agitadores como ayudantes para resolver quejas prioritarias (ADP 3-7 de estabilización, 2012, Pg.1).

En el ambiente de posconflicto, de acuerdo con el análisis visto en las líneas anteriores, un factor de inestabilidad es generado dentro y principalmente en las áreas más sentidas del conflicto, tal indiferencia en el normal funcionamiento de la sociedad se debe recomponer en el retorno normal funcionamiento del orden constitucional y la institucionalidad. Un enfoque integral desde lo local en áreas focales de interés, mirando hacia la municipalidad, pues es de allí donde nacen en su mayoría las iniciativas. Pues bien, “el desarrollo municipal está relacionado con el acontecer y progreso político, armado y social del conflicto armado en Colombia” (Pedraza 2010, Pg. 1). Por consiguiente, el Estado debe ser conocedor de estos espacios y sus relaciones.

Desde los municipios, especialmente los más afectados se debe garantizar la confianza del proceso evitando el incremento de los altos índices de criminalidad. De modo que desde allí se puede materializar el efectivo cumplimiento a los acuerdos, evitando se genere desprestigio y decaimiento de la imagen institucional en la opinión de la población civil, así como la pérdida de legitimidad y credibilidad, desde lo local se exige mayor efectividad en cuanto efectos y resultados positivos.

Desde esta perspectiva, Fuerzas Militares y sociedad civil son un papel importante en las tareas de estabilización, “apoyan los esfuerzos de una autoridad transicional, civil o militar, cuando no existe gobierno legítimo.” (ADP 3-7 de estabilización, 2012, Pg.9). Siguiendo a James Wolfensohn, citado por Rivera Marcia desde su perspectiva sobre la sociedad civil, “la sociedad

civil, en todas sus formas, probablemente sea el factor más importante para el desarrollo.” Mas cuando en Colombia han sido víctimas y como mínimo protagonistas en el conflicto.

Por lo tanto “los procesos de la sociedad civil han sido, son o pueden ser cruciales para fortalecer la gobernabilidad, salvar vidas y humanizar el conflicto” (Chica 2005, Pg. 276). Es aquí donde debemos cohesionar dichos procesos con la acción integral de las Fuerzas Militares bajo el concepto de Unificación de esfuerzos.

Basado en lo anterior, las tareas unificadas con la sociedad civil ofrece capacidades coercitivas y constructivas a las Fuerzas Militares para establecer un ambiente seguro, facilitan la reconciliación entre los adversarios locales o regionales, apoyan la creación de instituciones políticas, jurídicas, sociales y económicas, y facilitan la transición de la responsabilidad a una autoridad civil legítima. Además la sociedad civil no solo puede aunar esfuerzos en este proceso sino que puede promover iniciativas para el ejercicio de la gobernabilidad, tal como lo manifiesta la docente e investigadora en relaciones internacionales, Margarita Marín en 2006, al reconocer el papel de la sociedad civil en cuanto a su participación con la Comisión de paz del Presidente Belisario Betancour, con la participación de 40 miembros de distintos sectores, asesorando el proceso de paz adelantado en esa administración.

Por lo tanto, la institución militar debe sufrir un proceso de reajuste direccionado a su funcionalidad e interacción con la sociedad civil. En el marco del posconflicto, la visión debe estar dirigida al no retorno del conflicto, evitando igualmente el inicio de olas de violencia mayores. El mismo Clausewitz (1972), abordó la teoría de la guerra moderna no solo mediante el uso exclusivo de la fuerza a fin de neutralizar la voluntad del enemigo, siempre que existen circunstancias políticas cuyos fines implican medios sociales, económicos y políticos que giran alrededor de las relaciones humanas.

Principalmente la puesta en marcha de unidades militares en territorios donde son vistos como invasores y enemigos de la población, por la constante influencia de los grupos armados así como la profunda relación y subordinación de las familias que allí habitan, hace necesario una estrategia diferente, que permita ganar el mismo consentimiento de la población para su dominio, tal cual en 2008, Bartolomé manifestó que los conflictos modernos reconocen un nuevo campo de guerra, y es la sociedad en su conjunto. Así las cosas, las FFMM resaltan la importancia del apoyo civil, como un valor considerable en el control territorial.

Aplicación del modelo de Acción Unificada

Las siguientes son las líneas estratégicas afectadas en un modelo integral de acción unificada compartido y coordinado con la sociedad civil en el marco de la estabilización:

Ambiente sano y seguro. Condición de libertad en la población para la realización de actividades cotidianas sin miedo a la violencia bajo motivaciones políticas, persistente o de gran escala. Este fin es de preocupación particular e inmediata para los militares. El establecimiento de un ambiente sano y seguro es esencial para implementar los programas diplomáticos, económicos y de información dirigidos a las fuentes de conflicto e inestabilidad. (Estabilización, ADP 3-07, 2012, Pg. 7)

El Estado no debe desviar la mirada al proceso de consolidación territorial desde el principio hasta el final, particularmente desde lo local y regional por la constante actividad de factores desestabilizantes como nuevos grupos armados Organizados, incremento en las actividades del narcotráfico, o la delincuencia Común Organizada. Lo cual no quiere decir que los grupos se vuelvan a rearmar, por el contrario, pueda suceder un proceso de mutación de la violencia, como sucedió en el salvador, donde “El fin de la guerra no implicó una disminución en los índices de violencia [...] mientras que alrededor de 6.250 personas murieron anualmente por

causa de la guerra, en el periodo de la posguerra los homicidios ascendieron a 8019 en 1986 a 8281 en 1998 [...]” (Vesga, citado por Rodríguez W. F. 2015, pg.11).

En tal sentido es necesario entender que el periodo del posconflicto hace referencia a una etapa de mantenimiento de seguridad, tal como la construcción y consolidación de paz, ello debe ir a la minucia, abarcando todos los rincones del espacio geográfico. Por eso lo más importante, es el conocimiento del territorio, definiendo áreas críticas en espacios territoriales fragmentados, bajo el concepto unificado de la acción integral y decisiva del Estado, con tareas mayores de estabilidad y apoyo a la autoridad civil en áreas en proceso de consolidación, de forma que se demuestre una creíble mejoría en términos de seguridad y avance en la satisfacción de necesidades de la población y el desarrollo de proyectos productivos.

Las acciones del órgano castrense se deben centrar en un ambiente de seguridad y paz, en efecto, la inseguridad eleva los índices de subdesarrollo, convirtiéndose en un riesgo a la construcción de la paz. Según Corredor (2015), el factor violencia en contra de la sociedad civil y el Estado alimenta el odio y el rencor, contribuye a la pérdida de apoyo social y económico, incrementando las posibilidades de perder el espacio ganado para alcanzar la paz. Lo anterior deteriora el crecimiento económico, acrecienta los costos en seguridad, conlleva a la pérdida de mercados externos, así como obstaculiza el desarrollo de infraestructura crítica.

La reducción del factor violencia genera el ambiente propicio de certidumbre para el desarrollo de proyectos productivos, la inversión y especialmente la reducción de la pobreza. Desde el punto de vista local se puede apreciar que, en cinco décadas de conflicto, existen municipios donde la persistencia de la violencia interna es constante e ininterrumpida, existiendo la sensación de inseguridad a pesar de la disminución del conflicto.

Pues bien, basado en lo anterior y de acuerdo al seguimiento que hace el CERAC al conflicto interno PENUD (2014, Pg. 7,9), el 4% de los municipios del país, cifras correspondientes a 38 municipios, ha sido afectado fuertemente por la violencia y el problema de inseguridad persiste. Ver **Figura 5**. Persistencia del conflicto en Colombia

Pese a los esfuerzos de terminación del conflicto, han reaparecido amenazas terroristas y delincuenciales que afectan estos municipios:

En 2014, comparado con años anteriores se redujeron los combates, los muertos, los heridos, los secuestrados, los desplazamientos forzados, los ataques a la población civil. Existe, sin embargo, una excepción: aumentaron los ataques a bienes particulares y a la infraestructura petrolera y energética del país. (Martínez, 2015, Pg.5)

Es por eso que la seguridad genera certidumbre en el sector productivo, los inversionistas y los ciudadanos.

Establecer el estado de derecho. “Condición en la que todos los individuos e instituciones, públicas y privadas, y el mismo estado son responsables ante la ley. Las inequidades percibidas en la administración de la ley, y las injusticias reales o aparentes, provocan inestabilidad.” (Estabilización, ADP 3-07, 2012, Pg. 7)

Bienestar Social. “El bienestar social es la condición en la que la población considera que sus necesidades básicas están satisfechas y las personas conviven pacíficamente.” (Estabilización, ADP 3-07, 2012, Pg. 7) Ello involucra el establecimiento de servicios esenciales¹⁸, salud, educación, realojamiento a personas desplazadas.

En las áreas críticas más vulnerables es precisamente donde debe volcarse el esfuerzo de las Fuerzas Militares. Pues bien, el marco de la seguridad es traducido a ambientes abiertos a la

¹⁸ Agua, alimentos, refugio y servicios de salud.

empresa privada, la inversión de capital, al emprendimiento, a la proyección de los sectores económicos, políticos, sociales, ente otros, con capacidad de asumir riesgos en pro al progreso de la nación. Igualmente, involucrarse en los Comités de Justicia transicional coadyuvando a el retorno de personas desplazadas a sus áreas de origen. Esto incluye comunidades indígenas, afrodescendientes, buscando a través del ambiente seguro y estable el logro de este objetivo.

Al tiempo la acción unificada e integral con la sociedad civil fortalece los procesos de reconstrucción del tejido social, mediante la ejecución de programas que colaboren con el progreso de las comunidades afectadas por el conflicto. Así la cooperación civil-militar con las organizaciones sociales garantiza con mayor facilidad el establecimiento de programas estatales en pro al desarrollo de las comunidades; estableciendo al igual un acercamiento mayor hacia las comunidades étnicas, afianzando más el grado de confianza hacia las Fuerzas Militares.

Gobernabilidad Estable. “La gobernabilidad es la capacidad del Estado para servir a los ciudadanos a través de las normas, procesos y comportamientos a través de los que se articulan los intereses, se gestionan los recursos y se ejerce el poder en una sociedad.” (Estabilización, ADP 3-07, 2012, Pg. 7)

Una inclusión de la sociedad civil en la toma de decisiones sobre los procesos representativos participativos garantizados bajo la autoridad constitucional inclusiva, favorece la credibilidad y legitimidad, al tanto que en la socialización de proyectos de desarrollo se ejerce un acompañamiento de las Fuerzas Militares a estas comunidades buscando ganar legitimidad.

Economía Sostenible. Una economía sostenible es aquella en la que la población pueda aprovechar las oportunidades de sustento de vida dentro de un sistema previsible de gobernabilidad económica sujeto a la ley. Se caracteriza por las políticas activas de competencia, estado de derecho, reglas que fomentan el comercio y la inversión, y políticas fiscales y monetarias sólidas.

Esta economía se distingue por la estabilidad macroeconómica con base en el mercado, el control sobre la economía ilícita y las amenazas a la paz basadas en la economía, el desarrollo de una economía de mercado y el empleo. Este estado final incluye la existencia de una infraestructura en funcionamiento.

Conclusiones:

Al reorientar la cultura política es necesario definir las acciones que permitirán aliviar la violencia interna, es importante estudiar los procesos de poblamiento, las causas desarrollo desigual de las regiones y sus relaciones diferenciadas del centro a la periferia. Pues bien, las causas estructurales del conflicto están estrechamente relacionados con el individuo.

Geopolíticamente la posición geográfica del país ha sido mejor aprovechada por diferentes actores desestabilizantes más que por el Estado y sus dirigentes políticos y militares. Presentándose una des-integración entre el centro y la periferia, constituyendo el ovulo gestante de años de violencia interna, donde dichos actores se disputan el poder, el territorio y el dominio de la población.

Por el contrario, para el Estado la geopolítica está relacionada con apoderamiento mismo del territorio, materializado en el ejercicio de la soberanía. No es la conquista del territorio, es consolidar sus propios espacios geográficos, buscando la integridad territorial, legitimando las instituciones a través de la aceptación del pueblo, cada vez que haya una apropiada satisfacción de necesidades y mantenimiento del orden público.

El posconflicto es un escenario de incertidumbre, donde la construcción de la paz es el primer paso en el control institucional del Territorio. Este escenario muestra un futuro donde el proceso de paz, los acuerdos, así como las acciones dirigidas a la construcción de la anhelada paz estable y duradera, no son garantía de la emancipación de la violencia. Por consiguiente, la

estrategia de acción unificada con la sociedad civil debe ser una estrategia integral y coordinada en todos los niveles no solo con las agencias y la institucionalidad, sino además con la sociedad civil, de modo que las labores de integración no sean solo asumidas solo por la Fuerza Pública, así haya mayor celeridad a los proyectos de apoyo al desarrollo, la satisfacción a las necesidades de la comunidad y el proceso de construcción de paz sobre áreas fragmentadas territorialmente por la constante influencia de factores desestabilizantes.

Es pertinente contar con el apoyo de la sociedad civil en un esfuerzo mancomunado al momento de diseñar planes y proyectos de desarrollo. Por lo tanto, son valideras todas las medidas de las Fuerzas Militares dirigidas a garantizar la efectividad y legitimidad de la institucionalidad, especialmente las que favorezcan la credibilidad de la población para la seguridad del territorio. Un trabajo integral de la sociedad civil y las Fuerzas Militares y todos los organismos estatales y no estatales, con ello evitar el incremento de los factores de inestabilidad, materializando la esperanza de cerrar un ciclo histórico de violencia, desarrollando las potencialidades de un país rico en recursos, con transito al desarrollo.

El reto principal para el Estado, la sociedad civil y las Fuerzas Militares es hacer sostenible las políticas de construcción territorial y el modelo de desarrollo. De tal manera, se pueda lograr crecimiento económico, desarrollo de infraestructura, incremento de riqueza e inversión, entre otras oportunidades para el progreso del país, entre las que se encuentra la disminución sustantiva de factores de inestabilidad. En tal circunstancia el compromiso por alcanzar los mejores resultados es de todos, empezando desde lo regional y lo local lo que otorga un amplio radio de cobertura al proceso de Control Institucional del Territorio.

Entre las prioridades del Estado Colombiano para la disminución de la violencia se encuentran la seguridad desde lo local y regional, así el esfuerzo debe ser unificado e integral con

la sociedad civil, desarrollando tareas de estabilidad y apoyo a la gobernabilidad en áreas focales, ganando la confiabilidad, abriendo un amplio espectro de oportunidades a la población vulnerable, evitando igualmente que algunos individuos vuelvan a retomar la vía armada.

Respecto a las Fuerzas Militares, en síntesis, se plantea la necesidad de cambios trascendentales que permitan un proceso de profesionalización ajustado a una realidad donde la guerra de contrainsurgencia tradicional pasara a la historia en Colombia, insertando una cultura política, operativa e institucional que permita el Control de la institucionalidad estatal en el territorio.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. (1998). *La Mirada Cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. España.
- Álvarez C, García V & Madrigal, A. (2015). *Las Fuerzas Militares y de Policía en el Postconflicto Armado: Frutos escenarios y Reformas*. En J. A. Wilches T y H. F. Guerrero S. *Perspectivas Multidimensionales de la Paz en Colombia*. Bogotá: Ibáñez.
- Ardila, M. D. (2007). *Participación de la sociedad civil en la construcción de la paz en Colombia en el marco del proceso electoral*. Centro de Investigación para la paz.
- Arjona, A. (2010). "Social Order in Civil War". New Heaven. Tesis doctoral. Yale University, Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy
- Bahamón, A. (2012). *Colombia Geografía y Destino, Bogotá imprenta, publicaciones de las Fuerzas Armadas*. Vol. 19. Editor: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Bartolomé, M. C. (2008). *Las Guerras Asimétricas y de Cuarta Generación Dentro del Pensamiento Venezolano en materia de Seguridad y Defensa*. *Military Review*. Enero-febrero.
- Beltrán, B. S. (2011). *Actor armado, territorio y población. Las lógicas de la guerra irregular. FARC-EP flujos y reflujos la guerra en las regiones*. Recuperado el día 9 de diciembre del 2016 de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3173/80755417-2012.pdf?sequence=6>
- Cadena, J. (2008). *Política, estrategia y economía: herramientas para medir la eficiencia y eficacia de un Ejército*. *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad*. Bogotá (Colombia). Vol. 3. (No. 1), 145.

- Cárdenas, L. (2014). La Construcción De La Paz En Colombia: desafíos desde la Escola de cultura PAU de Barcelona y la ONU. Recuperado el día 20 de diciembre de 2016 en: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/11524/1/ENSAYO%20DE%20GRADO.pdf>
- Castaño, J. (2002). En El Escenario Postconflicto: ¿Cuál podría ser el empleo de las FFMM?. (My FAC), Et Al., Escuela Superior de Guerra, Geopolítica, Febrero.
- CERAC. (2014). ¿Qué ganará Colombia con la paz? Una Perspectiva Económica. In CERAC (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos) - PNUD (Ed.), Bogotá D.C.
- Clausewitz, k. (2002). *De la Guerra*. Editado por Librodot.com.
- Cohen, E. (2002). A supreme command. Soldiers, statesmen and leadership in wartime. New York: Simon & Schuster
- Collier, P., Hoefler, A., & Soderbom, M. (2008). *Post- Conflict risk. En: Journal of Peace Research*. Vol. 45. (4), p. 461-478.
- Corredor, S. L. (junio de 2015). Tres hipótesis sobre el post-conflicto y el papel de la Seguridad Privada en Colombia. Universidad Militar Nueva Granada.
- Chica, C. (2005). Medios para la Paz. Temas actuales en derecho y ciencia política, Universidad del Norte. Barranquilla. Recuperado el día 15 de agosto de 2017 en: https://books.google.com.co/books?id=ch5FyDqABtMC&pg=PA183&lpg=PA183&dq=los+procesos+de+la+sociedad+civil+han+sido,+son+o+pueden+ser+cruciales+para+fortalecer+la+gobernabilidad,+salvar+vidas+y+humanizar+el+conflicto&source=bl&ots=T1Nr44yicz&sig=ydT6f6ypgbwvps0CULJdW3hm_c&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi2h82CuonXAhUB6SYKHbjCCNsQ6AEIJDAA#v=onepage&q=chica%20&f=true.

- Crevelde, M. (1991). *La transformación de la guerra*. Free Press, Nueva York. Traducción del Cnl Carlos Pissolito, Bs As, 2007.
- Clausewitz, K. (1972). *Tratado De la guerra. Sobre la Naturaleza de la Guerra*. Medellín: Editorial Zeta Ltda.
- Díaz, M. (abril de 2012). Operación Jaque, ejemplo para el mundo empresarial. *La patria.com*.
- DNP. Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo. Hacia un Estado Comunitario. 2002- 2006. Gobierno de Álvaro Uribe Vélez
- Echandía, C. (2012). La Experiencia del Caguán; Punto de Partida del Debilitamiento de las FARC. Revista Zero No. 28. Universidad Externado de Colombia. Facultad de finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Recuperado el día 31 de diciembre de 2016 en: http://portal.uexternado.edu.co/pdf/5_revistaZero/ZERO%2028/CamiloEchandia.pdf.
- Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional. Manual de operaciones Terrestres Unificadas. ADP 3-0
- Erazo, D. (2012). El papel social del militar en el post-conflicto. Tesis de grado. Recuperado el día 02 de diciembre de 2017 en <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/6749/1/ErasoAgudeloDavidCamilo2012.pdf>
- Fuerzas Militares de Colombia. Comando General. (2011). Instrucciones Generales sobre la Doctrina de la Acción Integral.
- Galula, D. (1964). *La guerra de contrainsurgencia*. New york. Frederick Praeger, editor. Biblioteca del congreso No. 64-13387
- García, R. (2011). *Las Nuevas Dimensiones del Narcotráfico en Colombia*. Primera edición.

- Haushofer, K. (1986). *De la geopolítica*.
- Ibañez S. J. (1994). *Democracia, Seguridad y Fuerza Pública*. Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares. Santafé de Bogotá.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2007). Recuperado el día 26 de agosto del 2016 de www.igac.gov.co:8080/igac_web/contenidos/plantilla. Consulta noviembre de 2007
- Kaldor, M. (2005). *La Sociedad Civil global. Una respuesta a la Guerra*. España: Tusquets Editores
- Kalyvas S, Shapiro, I. & Masoud T. (2008). *Orden, conflicto y violencia*. Cambridge University Press.
- Llenderroza, E. (2013). *“Relaciones Internacionales: Teorías y Debates”*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- López de la Roche, F. (2015). El gobierno de Juan Manuel Santos 2010-2015: Cambios en el régimen comunicativo, protesta social y proceso de paz con las FARC. *Análisis político* No. 85. Bogotá septiembre a diciembre. Págs. 233. Visto el día 29 de enero de 2017 en: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/573c807999104.pdf>
- López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. IEPRI-Penguin Random House. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Mackinder, H. (s.f.) Poder terrestre / teoría Heartland. Recuperado el día 29 de enero del 2017 de <https://prezi.com/uhijalt1wpgz/poder-terrestre-teoria-heartland-mackinder/>
- Marín, M. (2006). La Sociedad Civil en el Proceso de Toma de Decisiones. *Opera*. No. 6. Recuperado el día 15 de agosto de 2017 en <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/viewFile/1445/1378>

- Manrique P. & González A. (2014). Seguridad, Defensa y Educación Básica en Colombia: una aproximación al gobierno de Andrés Pastrana. Universidad del Norte, Colombia.
- Martínez, A. A. (2015). Lo que hemos ganado. Fundación Paz Y Reconciliación. Recuperado el día 29 de Enero del 2017 de <http://www.pares.com.co/wp-content/uploads/2015/02/Descargue-Informe-Completo.pdf>
- Mujamed A. (1995). The third world Security Prediment: State Making Regional Conflict, and the international System. London. Lynne Rienr Publishers.
- Ortiz, C. (7 de mayo, 2007). La crisis perpetua. Observador Regional Cidse No.1. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Ortiz, R. (4 de mayo,2014). Las Fuerzas Militares y la paz. Publicación la silla vacía. Recuperado el 3 de enero de 2017 de <http://lasillavacia.com/elblogueo/blog/las-fuerzas-militares-y-la-paz-47265>
- Pardo, R. (1996). *De primera mano. Entre conflicto y esperanzas*. Editor Cerec, norma.
- Pataquiva G. G. (2009). Las FARC, su origen y evolución. UNISCI Discussion Papers. (No.19), 154-185. Recuperado el día 7 de enero del 2007 de <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0909130154A/27502>
- Patiño C & Vargas A. (2006). *“Reforma militar en Colombia: contexto internacional y resultados esperados”*. Universidad Nacional. Editorial U. Pontificia Bolivariana.
- Patiño, C. (2013). *Guerra y construcción del Estado 1810-2013*. Editorial: Random House Mondadori. Casa del libro.
- Pedraza, J. (2010). Gobernabilidad municipal en medio del conflicto armado en Colombia. Seguridad conflicto y gobernabilidad local. (No. 12). Opera.

- PNCRT, 2014. Lineamientos de la política de Consolidación y Reconstrucción Territorial. Bogotá, comité directivo. Enero 1 de 2014. Visto el día 08 de enero de 2014 en: http://www.consolidacion.gov.co/themes/danland/descargas/entidad/planeacion/POLITICA_NACIONAL_DE_CONSOLIDACION_Y_RECONSTRUCCION_TERRITORIAL_PNCRT.pdf
- PNUD. (2003). “El conflicto, callejón con salida”. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003. Bogotá: Panamericana.
- PNUD. (2013 - 2014). Informe Regional de Desarrollo Humano. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuesta para América Latina. Recuperado el 1 de agosto de 2016 de <http://www.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>
- Política de Defensa y Seguridad Democrática. (2003). Presidencia de la República. Ministerio de la Defensa Nacional.
- Ramírez, L. (2001). El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión. Imagen política, educación popular y divulgación cultural. Recuperado el día 15 de agosto de 2017 en <http://www.historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/403/index.php?id=>
- Ramírez, S. (2004). “La ambigua regionalización del conflicto colombiano”. *Conflictividad territorial en Colombia*. Editorial: Norma.
- Restrepo, J. 2016. El des-escalonamiento del conflicto y aumento de los cultivos de coca. Razón Publica 1 de Agosto visto en: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/9621-el-des-escalamiento-del-conflicto-y-el-aumento-de-los-cultivos-de-coca.html>

- Rettberg, A. (2002). "Preparar el futuro: conflicto y posconflicto en Colombia". Alfaomega. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. Recuperado el día 20 de diciembre de 2016 de http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fconpaz.uniandes.edu.co%2Fdocs%2Fdescargar.php%3Ff%3D.%2Fdata%2Fpublicaciones%2Fpreparar_el_futuro.pdf&ei=-EopVfaKEoS8ggTD9IHACQ&usg=AFQjCNEF9FfoGF2kqr9RyC-912Gc0OduAA&sig2=9ApUTi-7H05RMXuNreTgRg&bvm=bv.90491159,d.eXY.
- Rey, M. F. (febrero de 2013). Colombia: con altibajos los diálogos de paz continúan. IECAH. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humana.
- Rivera, M. (sf). La participación: motor del desarrollo humano sostenible. Tejiendo Futuro. Los Caminos Posibles del Desarrollo Social. Recuperado el día 15 de agosto de 2017 de file:///C:/Users/Acer/Downloads/tejiendo_futuro.pdf
- Rodríguez T. J. (2012). "Análisis de los alcances del control territorial por parte de las fuerzas militares en la implementación de la política de defensa y seguridad democrática, como fortalecimiento del estado. Primer período del gobierno Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)" Monografía de grado. Comparar Beltrán Beltrán. "Actor armado, territorio y población. Las lógicas de la guerra irregular". p. 33- 35.
- Rodríguez W. F. (2015). Prospectiva De La Seguridad En Un Eventual Posconflicto. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá.
- Rodríguez, F. A. (2015). Prospectiva de la seguridad en un eventual Postconflicto. Recuperado el día 20 de diciembre del 2016 de: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/6740/1/PROSPECTIVA%20DE%20L>

A%20SEGURIDAD%20COLOMBIANA%20EN%20UN%20EVENTUAL%20ACUERDO%20DE%20PAZ.pdf

Rodríguez, J. (2012). “Análisis de los alcances del control territorial por parte de las fuerzas militares en la implementación de la política de defensa y seguridad democrática, como fortalecimiento del estado. Primer período del gobierno Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)” Recuperado el día 31 de diciembre de 2016 en: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3173/80755417-2012.pdf?sequence=6>

Rodríguez, P. (2012). Giro a la izquierda en Latinoamérica favorece diálogo de paz en Colombia. *La Red 21 MUNDO*. Recuperado el día 28 de diciembre del 2016 en: <http://www.lr21.com.uy/mundo/1059011-giro-a-la-izquierda-en-latinoamerica-favorece-dialogo-de-paz-en-colombia>

Ruiz, M. (12 de septiembre de 2017). Nación. ¿Se está ganando la guerra? Revista Semana.

Salbuchi, A. (2013). Guerra Psicológica. Breve historia de la batalla por la mente de Adrian. Recuperado el día 15 de agosto de 2017 en <https://historiaignoradadelahumanidad.wordpress.com/2013/01/02/guerra-psicologica-breve-historia-de-la-batalla-por-la-mente/>

Sanbuenaventura, M. (mayo de 2001). "La Educación Militar para el Conflicto y el Postconflicto en Colombia". Center for Hemispheric Defense Studies, Research and Education in Defense and Security Studies (REDES). Washington DC. p. 23

Semana. (Julio de 2007). Infiltrado el Corazón de las Fuerzas Militares. (s.f.).

Serje, M. (diciembre, 2006). Geopolítica de la Ocupación Territorial de la Nación en Colombia. *Gestión y Ambiente*. Portal de revistas UNAL. Volumen 9. (No.3).

Serje, M. (diciembre, 2006). Geopolítica de la Ocupación Territorial de la Nación en Colombia. Recuperado 28 de diciembre del 2016 de file:///C:/Users/Acer/Downloads/49674-242433-1-SM.pdf

Silva, U. (2014). La acción integral como una estrategia efectiva hacia la consolidación de la seguridad y la defensa nacional. Universidad Militar. Recuperado el día 15 de agosto del 2017 en <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/13730/2/LA%20ACCI%C3%93N%20INTEGRAL%20COMO%20UNA%20ESTRATEGIA%20EFECTIVA%20HACIA%20LA%20CONSOLIDACI%C3%93N%20DE%20LA%20SEGURIDAD%20Y%20LA%20DEFENSA%20NACIONAL%20CON%20COME.pdf>

Sin Nombre. Transformación del conflicto en Colombia. p.144.

Skocpol, T. (s.f.). El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual. Recuperado el día 8 de enero del 2017 de: http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/509418/mod_resource/content/1/El%20Estado%20regresa%20al%20primer%20plano%20%28Skocpol%29.pdf

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para desarrollar Teoría Fundamentada. Editorial Universidad de Antioquía.

Uribe, M. T. (2001). “Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

Valencia, L. (2009). “Municipio y violencia paramilitar en Colombia 1984-2008”.

Vargas, R. (2003). *Drogas, Conflicto Armado y Desarrollo Alternativo*. Una perspectiva desde el sur de Colombia. Bogotá. Gente Nueva Editorial.

- Villa, E. Crecimiento, conflicto armado y crimen organizado: evidencia para Colombia. Universidad Pontificia Javeriana. Departamento de Economía.
- Villamarín, L. (2011). Conflicto colombiano e historia colombiana. Recuperado el día 25 de noviembre del 2016 de <http://www.luisvillamarin.com/defensa-nacional-y-seguridad-nacional/421-fenix-jaque-camaleon-y-sodoma-operaciones-tacticas-con-connotaciones-politico-estrategicas.html>
- Yaya, Ch. R. (2014). Análisis geopolítico del conflicto armado en Colombia, Folios de Humanidades y pedagogía. Recuperado el día 15 de diciembre de 2016 en: <file:///C:/Users/Acer/Downloads/3289-9689-1-SM.pdf>

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Fuente. Departamento de Planeación Integral 2007. *Desempeño Integral de los Municipios. El mejor desempeño Institucional esta hacia el centro.*

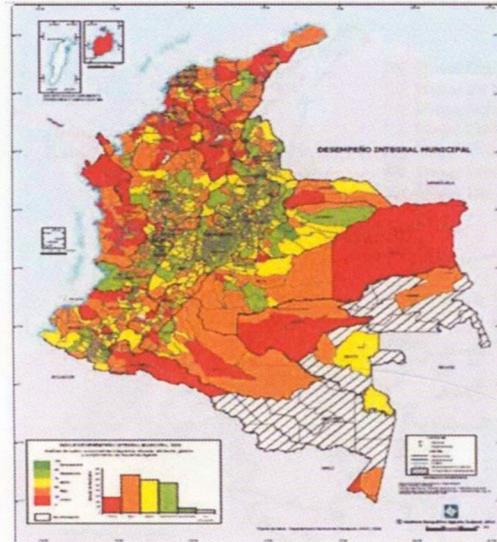
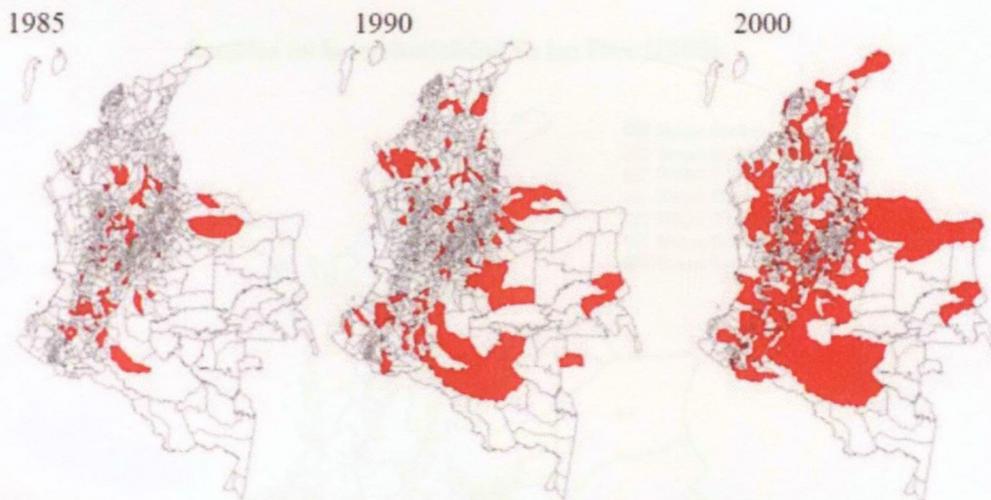


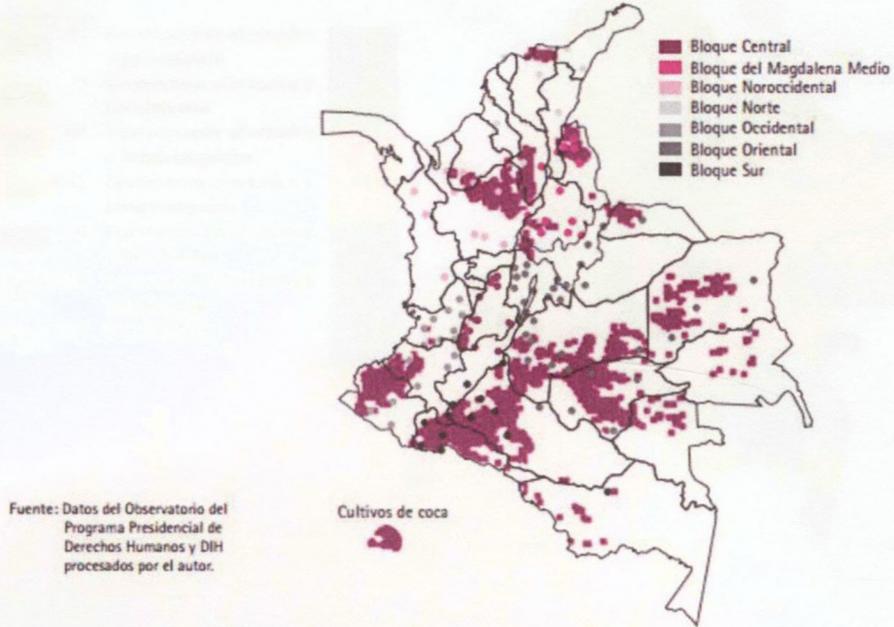
Figura 2. Fuente. Alcance territorial de las FARC entre 1985 y 2000.



Fuente: Sánchez, Fabio y Chacón, Mario. "Conflicto, Estado y descentralización del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002", 2005. p. 6.

Figura 3 y 4. Territorialidad de las FARC. Fuente. Observatorio del Programa Presidencial de DD.HH y DIH

Cambios en la territorialidad de las Farc (2002)



Cambios en la territorialidad de las Farc (2009)

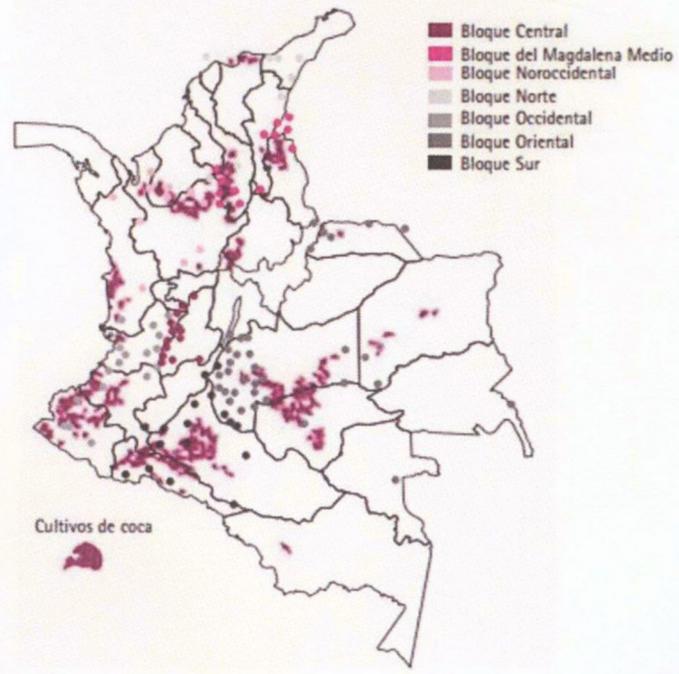
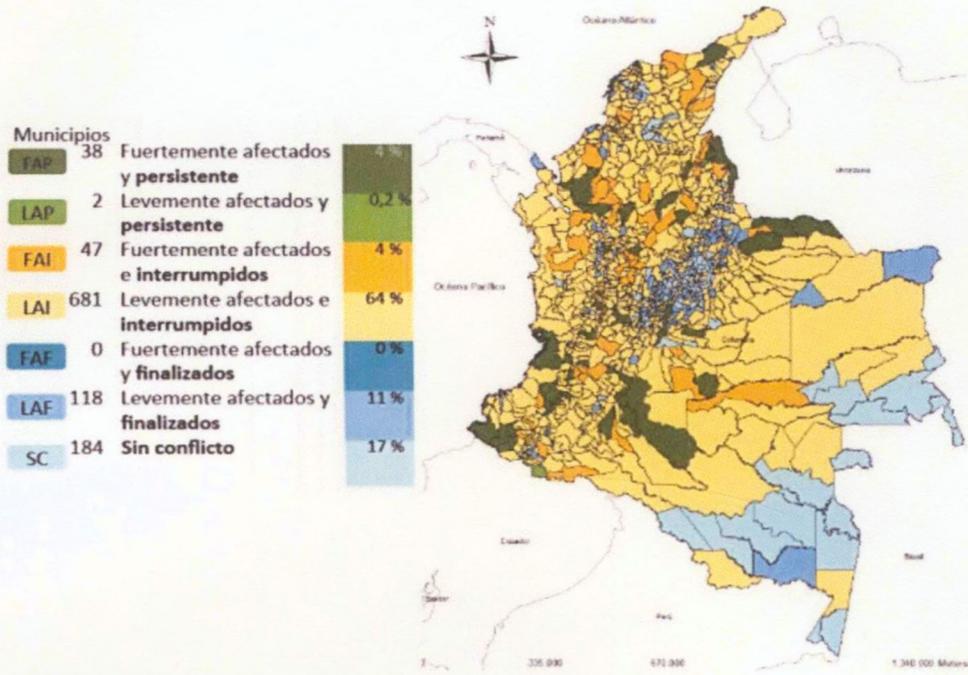


Figura 5. Municipios de persistencia del conflicto armado Fuente: CERAC PINUD 2014



BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"
201003605

